



La historia de este lado

Construcción de memorias biográficas por medio de la narrativa de las familias y vecinos acerca de la masacre de seis jóvenes ocurrida el 9 de julio de 1998 en el barrio Belén, Siloé

Yuliana Valentina Restrepo Chagueza

Código 1742200

Trabajo de grado para optar al título de

Licenciada en Educación Popular

Director

Andrés Felipe Moncada Ortiz

Universidad del Valle

Facultad de Educación y Pedagogía

Licenciatura en Educación Popular

Cali, Colombia

2026

Contenido

Resumen.....	6
Abstract	7
1. Introducción	8
2. Planteamiento del problema.....	10
2.1 La historia de este lado: los hijos que nunca volvieron	10
2.2 Violencia urbana, respuestas barriales y fuentes del contexto	11
2.3 El problema de conocimiento y su dimensión comunitaria.....	12
3. Justificación	14
4. Marco de referencia	16
4.1 Investigación biográfico-narrativa: conocer desde el relato	16
4.2 Memoria, historia y comunidad.....	18
4.3 Butler: precariedad, reconocimiento y vidas lloradas	19
4.4 Segato: crueldad, desposesión y formación de los habitantes	20
4.5 Galtung: distinguir las formas de violencia.....	21
4.6 Educación popular, cuidado y afectos	21
4.7 Articulación para el análisis	22
5. Pregunta de investigación	23
6. Objetivos	24
6.1 Objetivo general	24
6.2 Objetivos específicos	24
7. Metodología	25
7.1 Enfoque y alcance del diseño	25
7.2 Interlocutores, acceso y límites del corpus	25
7.3 Mi posición en los encuentros	26
7.4 Del intercambio digital a las visitas domiciliarias.....	26
7.5 Producción de relatos y uso de materiales.....	27
7.6 Del material de campo a los textos y al análisis	28
7.7 Ética de la escucha y límites de circulación	29
8. Memorias biográficas.....	31
8.1 Jorge Andrés Balanta: «Yo defino a mi hermano».....	32
8.2 Guillermo Galindo: «Memo», el niño de casa.....	42

8.3 John Fredy Espinoza: entre los recuerdos de un amigo.....	46
8.4 Jhon Fredy Restrepo Navia: un joven aventurero	50
8.5 Héctor Fabio y Juan Carlos Contreras: el límite de esta reconstrucción	61
9. Análisis: los relatos en diálogo con el marco de referencia.....	62
9.1 Quién puede nombrar una vida.....	62
9.2 La trama: lo vivido, lo interrumpido y lo que todavía se imagina.....	63
9.3 El territorio que se recuerda y el territorio donde se aprende a vivir	63
9.4 Crueldad, desposesión y relaciones de género	64
9.5 Transmisión intergeneracional y posición de la investigadora.....	65
9.6 Participar, reservar y no continuar.....	66
9.7 ¿Qué hay de comunitario en estas memorias?	67
9.8 Falta de respuestas, dignificación y límites de la reparación	68
9.9 El aporte formativo y sus condiciones.....	69
10. Conclusiones: lo que deja este camino	70
11. Continuidad documental y retorno comunitario	72
11.1 Un archivo vivo con decisiones de sus custodios.....	72
11.2 Ruta de digitalización y preservación.....	72
11.3 Acceso, reserva y devolución	73
11.4 Museo de la Dignidad: guion para una primera devolución.....	74
11.5 Materiales, tareas y evaluación.....	74
Referencias.....	76
Anexo A. Voces y alcance del corpus narrativo	78
Anexo B. Diseño inicial y cambios del proceso	79
Anexo C. Guía narrativa sistematizada para la continuidad	80
Anexo D. Escenas que sustentan el análisis.....	82
Anexo E. Ficha del archivo vivo y decisiones de uso.....	84
Anexo F. Material pedagógico para el Museo de la Dignidad	86

Índice de figuras

Figura 1. Jorge Andrés Balanta.....	32
Figura 2. Patio de los encuentros con Marisol.....	33
Figura 3. Escuela del barrio Belén.....	34
Figura 4. Jorge Andrés en casa de un amigo	35
Figura 5. Marisol sostiene una fotografía de su hermano.....	36
Figura 6. Crucifijo en la casa de Marisol.....	37
Figura 7. Café y pan durante un encuentro	38
Figura 8. Marisol durante la conversación.....	39
Figura 9. Llavero de Jorge Andrés.....	40
Figura 10. Jhon Fredy Restrepo Navia	50
Figura 11. Fotografía postal: anverso y reverso.....	52
Figura 12. Jhon Fredy Restrepo durante el servicio militar, 1993	57

Índice de tablas

Tabla 1. Voces identificables y contribución al corpus	78
Tabla 2. Relación entre diseño, realización reportada y continuidad	79
Tabla 3. Matriz de relación entre evidencia e interpretación.....	82
Tabla 4. Ficha propuesta para describir y custodiar una pieza	84
Tabla 5. Ficha de devolución y evaluación del encuentro	88

Resumen

Este trabajo reconstruye memorias biográficas de los seis jóvenes asesinados el 9 de julio de 1998 en el barrio Belén, Siloé, a partir de las voces de familiares y un amigo, de fotografías y de documentos conservados en los hogares. La investigación surge de mi experiencia como hija de Jhon Fredy Restrepo Navia y de mi formación en la Licenciatura en Educación Popular. Su objetivo es comprender las posibilidades y los límites de un proceso de investigación biográfico-narrativa para dignificar estas vidas y aportar a la memoria comunitaria.

El estudio es cualitativo e interpretativo. Los acercamientos y encuentros descritos se desarrollaron durante 2024 y 2025. La propuesta inicial de intercambio por WhatsApp se ajustó a las condiciones de participación y dio paso, principalmente, a visitas domiciliarias, conversaciones narrativas, recorridos por el barrio y consulta de archivos familiares. La escritura articula los recuerdos de cada trayectoria y un análisis transversal sobre reconocimiento, territorio, transmisión intergeneracional y decisiones de participación. El corpus narrativo permite seguir nueve voces identificadas; no equivale a una muestra representativa de Belén.

Los resultados se presentan en cuatro perfiles biográficos y un apartado sobre los hermanos Contreras, cuyo alcance se limita por la decisión de su familia de no continuar. Los relatos muestran cómo los objetos, la amistad y el parentesco sostienen el recuerdo, y cómo el miedo y la falta de respuestas atraviesan la experiencia de las familias. El aporte comunitario reside en los vínculos documentados y en la posibilidad de poner estas memorias en diálogo; no se acredita una elaboración colectiva de todo el barrio ni un efecto terapéutico. Como continuidad se desarrolla una propuesta de archivo vivo y de Museo de la Dignidad, con actividades y criterios de circulación sujetos a las decisiones de las personas participantes.

Palabras clave: memoria, investigación biográfico-narrativa, educación popular, dignificación, comunidad.

Abstract

This undergraduate thesis reconstructs biographical memories of the six young men killed on July 9, 1998, in Belén, Siloé, through the accounts of relatives and a friend, photographs, and documents kept in family homes. I approach this inquiry as Jhon Fredy Restrepo Navia's daughter and as a student trained in Popular Education. I ask what a biographical-narrative inquiry can and cannot do when the aim is to recognize these lives and contribute to community memory.

This is a qualitative, interpretive study based on contacts and encounters that took place during 2024 and 2025. The WhatsApp plan did not continue as first designed, so the work moved mainly to home visits, narrative conversations, neighborhood walks, and consultation of family archives. The written thesis brings the individual life stories into dialogue around recognition, place, intergenerational transmission, and participation decisions. The narrative corpus contains nine identifiable voices and is not a representative sample of Belén.

Four biographical profiles are presented, together with a limited section on the Contreras brothers after their family decided not to continue. Across the accounts, remembrance is carried by objects, friendship, and kinship, while fear and unanswered questions remain in family experience. The community contribution comes from the relationships that can be documented and from placing these memories in dialogue; the study does not establish a neighborhood-wide collective interpretation or therapeutic effects. The living archive and the Museum of Dignity remain proposals for continuing the work, and their activities and circulation criteria depend on participants' decisions.

Keywords: memory, biographical-narrative inquiry, popular education, recognition, community.

1. Introducción

El 9 de julio de 1998 salieron de sus casas seis jóvenes del barrio Belén, en Siloé, y no regresaron. Entre ellos estaba mi padre, Jhon Fredy Restrepo Navia. Yo había nacido ese mismo año. Crecí con sus fotografías y con respuestas que muchas veces se detenían cuando preguntar resultaba doloroso. Con el tiempo, la necesidad de saber quién había sido me llevó a conversar con personas que lo conocieron y con familiares de los otros jóvenes. De esa búsqueda nace este trabajo de grado de la Licenciatura en Educación Popular de la Universidad del Valle.

La pregunta por la masacre sigue presente en las familias. Sin embargo, los encuentros también abrieron otro asunto: qué podemos contar de esas vidas cuando la noticia de su muerte ha ocupado casi todo el espacio público. Aparecieron las tardes de fútbol, los viajes, las bromas, los gustos musicales, los cuidados y los desacuerdos. Esos recuerdos permiten conocer a personas cuya existencia no se agota en las circunstancias de su asesinato. Este es el sentido de la dignificación que orienta el documento: reconocer una humanidad que ya existía y que no depende de la aprobación de quien escribe.

La investigación se desarrolla desde un enfoque biográfico-narrativo y encuentra en la educación popular una orientación para el encuentro, la escucha y la discusión de las formas en que se produce conocimiento. Ser hija y vecina abrió algunas puertas. Llegar también como estudiante trajo preguntas, expectativas y responsabilidades distintas. Habitar el barrio no me autoriza a representar a todas sus familias. Por eso, a lo largo del texto distingo lo que las personas relatan, lo que puedo contrastar documentalmente y lo que interpreto desde mi experiencia y los referentes del estudio.

No todas las memorias llegaron por la misma vía. En algunas historias participaron varias personas de una familia y, en otra, el relato principal vino de un amigo. También hubo una decisión de no continuar que puso un límite a lo publicable. Por eso no tomo este conjunto como una voz única de Belén: las historias se encuentran en el territorio, la amistad, el parentesco y la búsqueda de los jóvenes. Ponerlas en común sigue siendo una tarea abierta que atraviesa el análisis y la propuesta de retorno.

El documento presenta el problema, la justificación, el marco de referencia, la pregunta, los objetivos y la metodología. El capítulo 8 contiene el producto narrativo: cuatro perfiles y un apartado de alcance restringido sobre Héctor Fabio y Juan Carlos Contreras. El capítulo 9 relaciona esas memorias con los conceptos del estudio; el capítulo 10 responde a los objetivos y expone los límites de los resultados. Finalmente, el capítulo 11 y los anexos

desarrollan el archivo vivo y el Museo de la Dignidad como propuestas de continuidad. Sus actividades se presentan como acciones por concertar y ejecutar, no como resultados ya obtenidos.

2. Planteamiento del problema

2.1 La historia de este lado: los hijos que nunca volvieron

Jorge Andrés Balanta, Guillermo Galindo, John Fredy Espinoza, Jhon Fredy Restrepo Navia, Héctor Fabio Contreras y Juan Carlos Contreras eran habitantes del barrio Belén, en la ladera de Siloé, Cali. Sus historias se cruzaban en las familias, las amistades y los espacios del barrio. Según los relatos reunidos, el 9 de julio de 1998 varios de ellos se encontraron para jugar fútbol cerca de la escuela conocida como Celanese y luego fueron hacia La Morelia a recoger frutas y cazar pájaros. La familiaridad con ese recorrido explica por qué, al principio, sus familias no imaginaron lo que estaba ocurriendo.

Marisol Balanta, Gloria Jimena Galindo y los familiares de Jhon Fredy Restrepo recuerdan La Morelia como un lugar de árboles frutales, caminos y paseos. Jimena cuenta que allí también iba con su padre y su abuela. En estos testimonios, el lugar pertenece primero a la vida cotidiana. Su asociación con la masacre se produjo después. Conservar esa diferencia permite comprender la transformación del territorio en la memoria de quienes lo habitaron, sin presentarlo como un escenario destinado desde siempre a la violencia.

La preocupación comenzó al caer la tarde, cuando ninguno había vuelto a su casa. Los relatos describen consultas entre vecinos, recorridos por el sector y búsquedas en hospitales y estaciones de policía. La búsqueda continuó al día siguiente. Las familias sitúan el hallazgo de los cuerpos el 10 de julio, en las inmediaciones de La Morelia, y recuerdan señales de tortura. La investigación conserva esa secuencia como reconstrucción testimonial; no dispone de informes forenses para establecer la hora de muerte ni todas las circunstancias del crimen.

En varias conversaciones quedó una misma pregunta: algunas personas dicen que ya habían pasado por el sitio donde luego aparecieron los cuerpos y que allí no los vieron. De allí deducen que los jóvenes fueron llevados a otro sitio y regresados después. Esa es una hipótesis de los participantes que expresa las preguntas pendientes; la coincidencia entre relatos no basta para convertirla en una conclusión judicial. Lo mismo ocurre con las versiones sobre hombres armados, vehículos sin placas y retenciones anteriores. El documento las trata como versiones situadas y evita atribuir responsabilidades penales que el material disponible no permite demostrar.

Los datos biográficos no encajan siempre entre sí. Los nombres aparecen con variantes ortográficas y algunas edades no coinciden entre apartados del registro inicial. En la narración se adopta la forma utilizada en el título de cada perfil, conservando las variantes

dentro de los testimonios. Para Jhon Fredy Restrepo, las fechas consignadas de nacimiento y muerte corresponden a 23 años; por ello no se mantiene el rango general de 15 a 22 años que figuraba en la presentación del caso. Estas diferencias muestran la necesidad de distinguir identificación documental, recuerdo y cálculo cronológico.

2.2 Violencia urbana, respuestas barriales y fuentes del contexto

El contexto de Cali ayuda a dimensionar el problema, aunque no explica por sí solo la autoría de esta masacre. Concha-Eastman et al. (2002) registraron 11.457 homicidios en la ciudad entre 1993 y 1998, mediante un sistema de vigilancia que reunía información institucional. El estudio sitúa la tasa de 1994 en 124 por cada 100.000 habitantes y la de 1998 en 88. Son datos del conjunto de Cali: no deben trasladarse al barrio Belén como si fueran una medición específica de sus condiciones.

En el corpus de esta investigación, el miedo cotidiano aparece en los recuerdos de Jimena, Marino y Nancy. Hablan de hombres encapuchados, sonidos de botas, sirenas que alertaban a los vecinos y restricciones para salir de noche. Esas narraciones permiten examinar cómo se aprendía a transitar o evitar ciertos espacios. No se cuenta con un registro que permita identificar a todos los actores mencionados. La expresión «limpieza social», cuando aparece, se conserva entre comillas porque corresponde a un lenguaje que pretende legitimar la eliminación de personas consideradas indeseables, no a una descripción aceptable de sus vidas.

Las familias también conservaron documentos de su búsqueda. Elvia del Socorro Ospina puso a disposición una carpeta con recortes, cartas y otros papeles relacionados con el caso. Entre las piezas descritas está la carta abierta de la Junta de Acción Comunal del barrio Belén, fechada el 13 de julio de 1998 y dirigida al presidente Ernesto Samper. En ella la organización rechaza la masacre y denuncia prácticas de señalamiento y detención de jóvenes del sector (Junta de Acción Comunal del barrio Belén, 1998). La carta se utiliza como expresión de la denuncia comunitaria, no como prueba suficiente de cada conducta denunciada.

Los recuerdos de la búsqueda y de la marcha fúnebre muestran formas concretas de acción común. Marino menciona vecinos que recorrieron el sector, acompañaron a las familias y reclamaron justicia mediante pancartas. Marisol recuerda la solidaridad de esos días y su desacuerdo con la manera en que algunos periódicos exhibieron a los jóvenes. Estas acciones permiten hablar de una respuesta barrial frente al crimen. No autorizan a afirmar que

todos los habitantes compartieran la misma interpretación ni que esa movilización se mantuviera de forma continua durante los años siguientes.

La prensa tiene un lugar distinto al de los testimonios. Los recortes permiten estudiar cómo circuló la noticia; los relatos permiten conocer cómo fue recibida por las familias. En particular, Elvia conservó una noticia de El Caleño cuyo encabezado la autora transcribió como «Sangre y terror en la comuna 20 ¡Masacre!». La fecha exacta de ese recorte no queda establecida con consistencia en el registro disponible. Por ello se lo identifica como pieza hemerográfica sin fecha verificada («Sangre y terror en la comuna 20 ¡Masacre!», s. f.). La crítica a su tratamiento se apoya en la experiencia de lectura descrita en el capítulo 8; no se extiende, sin examen, a toda la prensa de la época.

En las conversaciones persiste la sensación de que no hubo una respuesta suficiente sobre lo ocurrido. Marisol vincula la justicia con conocer a los responsables y las razones del crimen. En mi familia, la discusión sobre reparación también incluye el valor de la vida perdida y las dificultades para sostener la crianza. El estudio analiza esa experiencia de falta de respuesta. No presenta una certificación actualizada del estado de los expedientes ni concluye que nunca existió actuación institucional alguna: el propio relato de Nancy registra un contacto psicosocial posterior.

2.3 El problema de conocimiento y su dimensión comunitaria

El problema de esta investigación surge de una distancia: las familias guardan recuerdos que permiten conocer a los jóvenes, pero esos saberes tienen una presencia limitada en los relatos públicos sobre la masacre. A ello se suma la dificultad de conversar sobre una pérdida que continúa afectando la vida cotidiana. La pregunta educativa es cómo acompañar la elaboración de esas memorias, reconocer a sus portadores como interlocutores y discutir los sentidos del pasado sin exigir que todas las personas recuerden de la misma manera.

La memoria comunitaria se plantea aquí como una posibilidad que debe examinarse, no como un resultado asegurado desde el comienzo. Una entrevista puede traer vínculos y experiencias compartidas, pero varias entrevistas reunidas no forman, por ese solo hecho, una interpretación hecha en común. La propuesta inicial de encuentros por WhatsApp tuvo una continuidad limitada y el proceso se desarrolló sobre todo mediante visitas. En consecuencia, el trabajo de campo permite reconstruir memorias familiares y vecinales conectadas, mientras que su apropiación barrial más amplia requiere espacios de devolución y discusión que no pueden darse por realizados.

El estudio se concentra en ese alcance: comprender lo que el proceso narrativo permitió conocer, las condiciones de participación que lo hicieron posible y los límites que aparecieron. La verdad sobre la experiencia de una familia, el contraste histórico y el esclarecimiento judicial tienen procedimientos y alcances diferentes. Cuidar esas diferencias no debilita la memoria. Evita pedirle al relato que resuelva aquello que no puede sostener como evidencia.

3. Justificación

Aquí el punto de partida son historias que estaban repartidas entre conversaciones, fotografías y documentos guardados en las casas. Marisol conserva las llaves de su hermano; Elvia resguarda papeles de la búsqueda; Eduar recuerda a su amigo desde las tardes compartidas. Cada aporte permite ampliar lo que puede saberse de los jóvenes. Organizarlo y devolverlo en condiciones acordadas ofrece a las personas participantes un recurso para transmitir esas memorias, sin quitarles el control sobre sus materiales ni sobre lo que desean mantener en reserva.

Para la educación popular, el interés está en las relaciones que hacen posible esa producción de conocimiento. Las visitas, los cambios frente a las dificultades del intercambio digital y las decisiones de no grabar muestran que la participación no depende únicamente de una invitación. Requiere reconocer posibilidades materiales, tiempos y desacuerdos. Estudiar esas decisiones aporta a la formación de educadores que trabajan con memorias de violencia y necesitan sostener una escucha rigurosa, además de una disposición afectiva.

El aporte académico consiste en vincular la reconstrucción biográfica con un análisis de sus condiciones de producción. No basta con transcribir las conversaciones. Es necesario reconocer quién habla, desde qué relación, qué escenas organiza y qué interpretación propone. La lectura transversal permite examinar cómo el territorio aparece en las historias, qué cambia entre generaciones y cuándo el silencio constituye una decisión explícita. Se trata de un caso situado. Sus resultados no se extienden a todas las familias que han vivido situaciones de violencia.

Yo no llegué a estas conversaciones desde afuera. Soy hija de una de las víctimas y vivo en el barrio, pero la universidad me dio preguntas y herramientas que no necesariamente comparten quienes participaron. Esa cercanía, junto con la distancia que introduce el trabajo académico, estuvo presente en los encuentros. Tuve que revisar lo que esperaba obtener, sobre todo cuando mi deseo de saber o publicar no coincidía con el de otra familia. La búsqueda personal sostiene mi compromiso, pero no reemplaza el argumento ni el respeto por decisiones ajenas.

La carpeta de Elvia y las fotografías familiares dejaron un problema muy concreto: conservarlas no puede depender de que una imagen quede dentro del Word. La continuidad que propongo parte de identificar cada pieza y mantener su procedencia; cuando se tenga acceso a los originales, también contempla copias de preservación y acuerdos de consulta. Un archivo vivo necesita a quienes puedan añadir, corregir y decidir sobre sus materiales. La

tesis apenas puede dejar organizada una parte inicial de ese trabajo; lo demás requiere volver a quienes los custodian.

El retorno comunitario no queda planteado como un cierre simbólico de la tesis. Busca sacar las memorias de la evaluación universitaria para que puedan circular, discutirse y recibir nuevos aportes. El Museo de la Dignidad aparece aquí como una propuesta de encuentro y exposición que tendrá que ajustarse a las posibilidades del barrio. Su valor se evaluará por la participación voluntaria, la revisión de contenidos y las decisiones que se tomen sobre el archivo, no por la promesa de sanar el duelo o garantizar la no repetición. La responsabilidad de prevenir la violencia y esclarecer los crímenes no puede trasladarse a las familias mediante una actividad de memoria.

4. Marco de referencia

El marco se organiza alrededor del problema que los relatos permiten estudiar. Primero se precisa qué conocimiento produce una narración biográfica; después se delimita la memoria y su dimensión comunitaria. Butler y Segato permiten examinar el reconocimiento de las vidas y la formación de sensibilidades frente a la violencia. La distinción de Galtung entre formas de violencia sitúa esas preguntas sin convertir el contexto en una explicación total. La educación popular articula la orientación política, la relación de investigación y la propuesta de devolución.

4.1 Investigación biográfico-narrativa: conocer desde el relato

Bolívar (2002) presenta la investigación biográfico-narrativa como una perspectiva con implicaciones epistemológicas, no solamente como una técnica de entrevista. El relato organiza la experiencia desde quien la vive y la cuenta; su subjetividad forma parte de lo que se busca comprender. Esto exige atender a la voz, a la secuencia y al contexto de producción, además de contrastar los datos que admiten verificación. Una narración no pierde valor porque sea situada, pero tampoco queda exenta de examen por expresar una experiencia personal.

En esta investigación, el relato de vida tiene una particularidad: los jóvenes no narran sus propias trayectorias. Son otras personas quienes reconstruyen episodios compartidos con ellos. Por tanto, las memorias biográficas son composiciones mediadas por familiares, amigos y por la escritura de la investigadora. Permiten conocer cómo se recuerda una vida y qué relación mantiene con el presente de quienes hablan. No equivalen a una autobiografía de las víctimas ni a una biografía exhaustiva respaldada en todos sus datos por documentos.

El estatuto epistemológico del relato se concreta en tres distinciones. Una afirmación como el lugar donde estudiaba un joven puede contrastarse con documentación. Una escena recordada permite reconocer vínculos y significados, aun cuando no sea posible fijar cada detalle. Una hipótesis acerca de los responsables expresa una interpretación que debe identificarse como tal. La investigación trabaja con estos niveles sin confundirlos. La voz de una persona tiene valor por la experiencia que aporta; no necesita transformarse en una prueba de todo lo ocurrido.

4.1.1 La trama narrativa

La trama es la relación de sentido que una narración construye entre acontecimientos, personas y cambios. Una lista de fechas puede ordenar la cronología, pero no muestra por sí sola por qué un recuerdo importa. Delory-Momberger (2012) explica que la actividad biográfica da forma a la experiencia en relación con los mundos sociales que cada persona habita. En su aproximación, el relato combina descripción, valoración y explicación; la labor de quien investiga también participa en esa producción de sentido.

Esta precisión orienta la lectura de escenas concretas. Cuando Jimena recuerda el viaje que quería hacer con Memo, el centro de su relato no es únicamente una fecha: es una posibilidad interrumpida. Cuando Marisol imagina el trabajo y la familia que su hermano podría tener, enlaza su conocimiento de él con un futuro que no ocurrió. Esas escenas permiten estudiar el significado de la pérdida. La escritura debe conservar su carácter de recuerdo o imaginación, sin añadir hechos para completar una trayectoria ni imponer un desenlace reconciliado.

El capítulo biográfico mantiene las particularidades de cada historia. Al pasar de un perfil a otro busco relaciones, sin hacer que una categoría ocupe el lugar de una voz. Así, la amistad se examina en las acciones relatadas por Eduar; el cuidado, en las decisiones y tareas de las personas; la transmisión, en las conversaciones entre generaciones. Los conceptos ayudan a formular preguntas sobre el material. No son etiquetas que deban aparecer en todas las escenas.

4.1.2 Co-construcción y responsabilidad de la escritura

La co-construcción se refiere al carácter relacional de la narración: lo que se cuenta depende también de las preguntas, de la confianza y de las condiciones del encuentro. En este trabajo, las personas aportaron recuerdos, eligieron recursos, delimitaron asuntos y, según el registro metodológico, revisaron versiones de sus memorias. La autora seleccionó, organizó y redactó el documento. Reconocer ambas intervenciones evita confundir la participación en la producción del corpus con la coautoría de toda la tesis.

Mi presencia como hija de Jhon Fredy incidió en lo narrable. Algunas personas me recibieron por ese vínculo y otras quisieron saber para qué utilizaría sus palabras. El relato resultante no existiría de la misma forma ante cualquier interlocutor. Esta circunstancia exige reflexividad: revisar cuándo una pregunta proviene de mi búsqueda filial, cuándo una interpretación es mía y cuándo una persona ha expresado de manera explícita un sentido que

puedo atribuirle. La cercanía abre posibilidades de conocimiento, pero también puede favorecer la proyección de mis expectativas.

4.1.3 Espacio y tiempo biográficos

El tiempo biográfico reúne el pasado que se recuerda, el presente desde el cual se cuenta y los futuros que se esperaban o todavía se imaginan. El espacio incluye los lugares vividos y los lugares donde se narra. En este estudio, estas dimensiones se trabajan de forma conjunta: el patio de Marisol hace posible una conversación sobre la escuela y La Morelia; una fotografía vista en un dormitorio lleva a hablar de viajes, amistades y crianza. Esta es la delimitación operativa que se adopta para leer el espacio-tiempo de las memorias.

Estos tiempos no aparecen como un mismo presente: está la vida antes de 1998, luego la desaparición y la búsqueda, los años que siguieron y, finalmente, el momento desde el que se cuenta. Tampoco una misma calle significa lo mismo antes y después de una pérdida. En cada perfil interesa identificar esos desplazamientos. Cuando alguien dice «hoy tendría», habla desde el presente de la narración; las fechas históricas, en cambio, se contrastan cuando hay información para hacerlo. Dejar esa diferencia visible conserva el tiempo propio del testimonio y evita fabricar una cronología que el material no sostiene.

4.2 Memoria, historia y comunidad

Jelin (2002) permite comprender la memoria como un trabajo situado en el presente y atravesado por disputas sobre los sentidos del pasado. Recordar implica escoger, interpretar y transmitir, y no todas las personas cuentan con las mismas posibilidades para hacerlo. Su planteamiento también impide suponer una memoria colectiva única. También hay recuerdos que coinciden, otros que se contradicen y asuntos que permanecen en reserva. Memoria e historia se tocan, pero hacen trabajos distintos: la historia exige crítica y contraste de fuentes; la memoria también deja ver cómo se vive el pasado y qué sentido adquiere en el presente.

En este documento, «memoria biográfica» designa la reconstrucción de una trayectoria desde voces situadas; «memoria familiar» alude a su conservación y transmisión en relaciones de parentesco. La dimensión vecinal aparece cuando los recuerdos se apoyan en amistades, lugares y prácticas compartidas. Se habla de memoria comunitaria cuando esos saberes se ponen en relación y son objeto de reconocimiento, discusión o acción común. Estas son distinciones de trabajo, no compartimentos cerrados: una misma escena puede atravesar varias de ellas.

En este trabajo, «memoria histórica» designa la elaboración pública de recuerdos sobre el pasado en relación con fuentes, debates y condiciones sociales que permiten situarlos. La tomo como una definición de trabajo. Un testimonio no pasa a ser historia comprobada por entrar en este documento, ni se presupone una sola lectura del pasado. Hay un trabajo educativo cuando lo recordado puede preguntarse, contrastarse y discutirse. Por ello, el aporte a la memoria histórica local depende tanto de conservar las voces como de explicitar su procedencia y sus límites.

Torres Carrillo (2013) cuestiona la idea de comunidad como algo dado, homogéneo y sin conflictos. Para él, la pertenencia se hace en vínculos y prácticas que también pueden contener tensiones. Desde esta perspectiva, compartir domicilio barrial o haber sufrido un mismo hecho no demuestra, por sí solo, la existencia de un sujeto colectivo con una voz común. Para el caso estudiado, la pregunta es qué relaciones efectivas aparecen en los relatos y qué decisiones llegaron a compartirse.

La recuperación colectiva de la historia, desarrollada por Torres Carrillo (2016), ofrece una referencia para involucrar a los actores populares en la producción y el uso del conocimiento sobre sus experiencias. En esta tesis, ese horizonte permite valorar las contribuciones de las familias y, a la vez, reconocer una distancia metodológica: predominan las conversaciones familiares y la articulación escrita a cargo de la autora. La interpretación conjunta entre distintas familias y su circulación barrial constituyen una continuidad propuesta, no un logro que pueda inferirse del número de entrevistas.

4.3 Butler: precariedad, reconocimiento y vidas lloradas

En *Vida precaria*, Butler (2006) relaciona la pérdida con la dependencia que nos vincula a otras personas. El duelo hace visible que la vida no es autosuficiente. En *Marcos de guerra*, Butler (2017) distingue esa condición compartida de la distribución política desigual de la protección y del reconocimiento. Los marcos que hacen inteligible una vida intervienen en la posibilidad de que su pérdida sea reconocida públicamente. No se trata de que unas personas posean menos humanidad, sino de que existen condiciones que dificultan percibirla y responder a su vulneración.

Esta distinción precisa la expresión «narrar para humanizar». La autora de la tesis no concede humanidad a los jóvenes, ni las familias necesitan demostrar que eran ejemplares para exigir respeto. El trabajo narrativo disputa las formas que los reducen a un cuerpo exhibido, un supuesto comportamiento o una estadística. A veces esa ampliación cabe en algo

pequeño: una foto de familia, una anécdota de amistad o el recuerdo de un cuidado dejan ver aspectos de esas vidas que la noticia de su muerte no recogió.

El llavero que conserva Marisol habla de un vínculo que sigue presente, pero no dice por sí solo cómo actuó una institución. Algo parecido ocurre con la crianza: que una familia haya seguido cuidando a sus hijos no significa que el sufrimiento terminara. Por eso, cuando estas escenas se ponen junto a las demandas de justicia y acompañamiento, mantengo separadas la experiencia de las personas, mi interpretación y lo que puede documentarse institucionalmente.

4.4 Segato: crueldad, desposesión y formación de los habitantes

Segato (2018) usa la expresión pedagogías de la crueldad para hablar de prácticas que acostumbran a tratar la vida como algo utilizable y descartable. En esa discusión vincula la cosificación con la expropiación de territorios, trabajo y tiempo vital. También examina el mandato de masculinidad como una exigencia de poder, obediencia entre pares y distancia frente a la vulnerabilidad. Sus contrapedagogías apuntan a relaciones capaces de resistir esa reducción. El cuidado y la vinculación no quedan definidos como una esencia femenina, sino como prácticas históricas desde las que pueden sostenerse otras formas de convivencia.

Aplicada al problema de esta tesis, la pregunta pedagógica es qué se aprende al vivir bajo amenazas, al reconocer una sirena como aviso para encerrarse o al encontrar el rostro de un familiar reducido a una imagen de su muerte. Los testimonios permiten explorar efectos formativos de la violencia en la movilidad, la confianza y la expresión del dolor. Para leer estas escenas no hace falta suponer que los participantes conocen o nombran esos conceptos. Lo que sí necesito es poder señalar la escena concreta que sostiene cada interpretación.

Aquí trabajo la desposesión a partir de pérdidas concretas: vínculos, proyectos y maneras posibles de habitar. Los guayabales pasan de ser un lugar de juego a un sitio al que se decide no volver; con Nancy aparece el tiempo y la responsabilidad que absorbió la crianza después del asesinato. Cuando uso «extractivismo social», me refiero al desgaste y a la subordinación de la vida y de sus relaciones. El corpus no demuestra una operación económica extractiva ni un móvil de despojo inmobiliario detrás de la masacre.

El mandato de masculinidad tampoco autoriza a caracterizar a todos los hombres del barrio de la misma manera. Los recuerdos incluyen gestos de afecto, provisión, amistad y cuidado, junto con escenas de control y dificultades para expresar la tristeza. Esas tensiones se analizan sin convertir un gesto corporal en diagnóstico ni inferir el género o las

motivaciones de los responsables. El aporte de Segato al caso consiste en abrir preguntas sobre la formación de la sensibilidad y del poder en la vida cotidiana.

4.5 Galtung: distinguir las formas de violencia

Galtung (1969) distingue la violencia ejercida de manera directa de las condiciones estructurales que limitan de forma evitable las posibilidades de vida. Más adelante, examina como violencia cultural los recursos simbólicos que justifican o vuelven aceptables la violencia directa y la estructural (Galtung, 1990). Las tres dimensiones se relacionan, pero no son equivalentes. Un asesinato, una desigualdad persistente y una expresión que legitima el daño requieren análisis distintos.

En este estudio, la masacre corresponde al plano de la violencia directa. Las cargas materiales narradas por las familias y las dificultades de acceso a respuestas institucionales permiten preguntar por condiciones estructurales, sin reemplazar su demostración por afirmaciones generales sobre Siloé. Los señalamientos que las familias recuerdan ofrecen material para examinar legitimaciones culturales. Esta diferenciación evita presentar la pobreza como causa automática del crimen o describir la muerte de los jóvenes como previsible por el barrio donde vivían.

4.6 Educación popular, cuidado y afectos

Freire (2005) sitúa el diálogo y la problematización de la realidad en una educación en la que los sujetos participan en la producción de conocimiento. El encuentro no se limita a transmitir una explicación ya resuelta. Fals Borda (1986), desde la investigación participativa, plantea una relación entre saber y poder popular que exige atender a los usos sociales del conocimiento. Para esta tesis, ambos aportes orientan el reconocimiento de los saberes familiares y la obligación de pensar su devolución. No bastan, por sí solos, para clasificar el proceso como una investigación-acción participativa completa.

La ética del cuidado y su desarrollo educativo cuentan con una tradición de investigación. Para Noddings (2013), cuidar ocurre en una relación: importa la atención que se presta a la persona concreta y también su respuesta, no solamente la intención de ayudar. Esta referencia permite formular criterios verificables para el encuentro: preguntar por la disposición, escuchar un límite, ofrecer alternativas y aceptar que una actividad no continúe. Compartir café y pan hizo parte de la conversación, pero ese gesto por sí solo no demuestra que la relación fuera horizontal.

Por eso no uso «pedagogía del cuidado» como una categoría independiente nacida de los gestos de hospitalidad. Hablo, más bien, de prácticas de cuidado dentro de una investigación orientada por la educación popular. La expresión «pedagogía de los afectos» tampoco se sostiene aquí como un campo separado, porque el trabajo no ha delimitado una tradición específica que justifique ese uso. Los afectos se estudian como una dimensión de los vínculos, de los recuerdos y de las condiciones para narrar. Esta decisión evita multiplicar categorías donde el material requiere relaciones conceptuales más precisas.

La formación se reconoce en cambios que el relato permite argumentar. En mi caso, aparece al revisar la expectativa de obtener todas las historias y aprender a distinguir participación de exposición. En los encuentros, puede observarse en la discusión sobre una noticia, en la elección de una imagen o en la posibilidad de decidir qué conservar. No toda emoción constituye un aprendizaje ni toda conversación una transformación comunitaria. El análisis debe mostrar la relación entre una práctica, la interpretación que suscita y el alcance que efectivamente tuvo.

4.7 Articulación para el análisis

Los conceptos anteriores se emplean con preguntas diferentes. El enfoque biográfico-narrativo permite leer la organización de cada historia; Jelin y Torres Carrillo orientan la discusión sobre transmisión, disputa y alcance comunitario. Butler ayuda a examinar qué dimensiones de una vida reciben reconocimiento. Segato abre la pregunta por lo que la violencia y las relaciones cotidianas enseñan. Galtung distingue los planos del daño, y la educación popular aporta criterios para la relación de conocimiento y su devolución. El capítulo 9 desarrolla estas preguntas sobre escenas identificables del capítulo 8 y conserva los casos que limitan la interpretación.

5. Pregunta de investigación

¿Qué posibilidades y límites tiene un proceso de investigación biográfico-narrativa orientado por la educación popular, con familiares y vecinos de los seis jóvenes asesinados el 9 de julio de 1998 en Belén, Siloé, para dignificar sus historias y aportar a la memoria comunitaria?

6. Objetivos

6.1 Objetivo general

Comprender las posibilidades y los límites de un proceso de investigación biográfico-narrativa orientado por la educación popular, con familiares y vecinos de los seis jóvenes asesinados el 9 de julio de 1998 en Belén, Siloé, para dignificar sus historias y aportar a la memoria comunitaria.

6.2 Objetivos específicos

1. Propiciar encuentros de memoria ajustados a las condiciones de participación de familiares y vecinos, para reconstruir relatos, imágenes y expresiones significativas sobre la vida de los seis jóvenes.
2. Contextualizar histórica y socialmente el caso de Belén, Siloé, mediante el contraste entre relatos, documentos familiares y fuentes publicadas, diferenciando hechos documentados, recuerdos e hipótesis.
3. Construir memorias biográficas y analizar sus relaciones con el reconocimiento de las vidas, el territorio, la transmisión intergeneracional y las decisiones de participación, para precisar su aporte y sus límites frente a la memoria comunitaria y formular una propuesta de retorno pedagógico.

7. Metodología

7.1 Enfoque y alcance del diseño

Esta investigación es cualitativa e interpretativa, con un enfoque biográfico-narrativo orientado por la educación popular. El relato constituye una forma de conocer la experiencia y no solamente una fuente de datos aislados (Bolívar, 2002). El interés se concentra en las relaciones, escenas y significados con los que familiares y un amigo recuerdan a los jóvenes. El diseño incorpora participación en la producción y revisión de las memorias, pero no se presenta como una investigación-acción participativa completa: no se documenta un ciclo de diagnóstico, acción colectiva y evaluación dirigido por todas las familias.

El material de trabajo descrito comprende conversaciones, grabaciones realizadas con consentimiento, notas en un cuaderno, fotografías, documentos familiares y recorridos territoriales. Las memorias del capítulo 8 son textos elaborados a partir de esos encuentros. Para la revisión analítica se trabaja sobre el corpus narrativo conservado en el documento; no se atribuyen nuevas entrevistas, transcripciones o validaciones a esta etapa. La diferencia entre el proceso de campo reportado y el análisis escrito permite mantener una trazabilidad honesta.

7.2 Interlocutores, acceso y límites del corpus

La vinculación fue intencional y se apoyó en relaciones familiares y vecinales. Se buscó conversar con personas que hubieran conocido a los jóvenes o pudieran aportar recuerdos y documentos sobre sus vidas y el contexto. El criterio decisivo fue la disposición voluntaria a participar, sin exigir una forma única de hacerlo. Hubo aportes incidentales durante las visitas que no pueden equipararse a una entrevista o a una participación sostenida.

En el corpus narrativo se identifican nueve interlocutores principales: Marisol Balanta; Elvia del Socorro Ospina y Gloria Jimena Galindo; Eduar Moreno Cárdenas; Aidee Navia Bravo, Marino Navia Bravo, Harold Andrés Restrepo Navia, Leidy Katherine Restrepo Chagueza y Nancy Nubia Chagueza Rojas. Mi propia escritura aporta una perspectiva filial y reflexiva que se distingue de esas voces. El anexo A indica la relación de cada persona con el perfil y el tipo de aporte que puede seguirse en el texto.

El alcance se establece a partir de las voces identificables y de sus aportes, sin equiparar seis víctimas con seis familias independientes: Héctor Fabio y Juan Carlos eran

hermanos y existían otros vínculos de parentesco. Se describen las relaciones efectivamente documentadas, sin convertirlas en una cobertura completa de las familias de Belén.

No fue posible establecer contacto directo con los padres de John Fredy Espinoza; su perfil se construye desde la memoria de Eduar. La decisión de la familia Contreras de no continuar limita el apartado dedicado a los hermanos. Es importante distinguir estas situaciones: la falta de contacto no permite conocer las razones de una ausencia, mientras una negativa expresa delimita lo que la investigación puede solicitar y publicar. Ninguna de las dos autoriza a completar una historia con conjeturas.

7.3 Mi posición en los encuentros

Mi vínculo como hija de Jhon Fredy Restrepo hizo posible el acceso a varias personas por medio de mi madre, mi abuela y otros conocidos. También despertó preguntas acerca de mi edad, de lo que sabía y del sentido de la búsqueda. Al presentarme expliqué mi relación con el caso y mi condición de estudiante. Esa doble ubicación tuvo efectos sobre el encuentro: en ocasiones era recibida como parte de una familia conocida; en otras debía explicar para qué se utilizaría el material.

La formación universitaria introdujo una distancia que no desaparece por vivir en Belén. Yo llevaba preguntas, necesitaba organizar una investigación y tenía un plazo de entrega. Las personas tenían compromisos, reservas y expectativas propias. Reconocer esa diferencia me obliga a revisar los pasajes donde mi interpretación podría confundirse con un acuerdo colectivo. La responsabilidad de la selección, del análisis y de la versión académica corresponde a la autora, aunque el corpus se haya producido en relación con otras personas.

7.4 Del intercambio digital a las visitas domiciliarias

Los acercamientos y encuentros descritos ocurrieron durante 2024 y 2025. El registro conserva una fecha concreta para la conversación con Jimena, el 27 de octubre de 2024, y otra para el acercamiento a Luz Dary Contreras, el 10 de junio de 2025. Los intervalos generales de las fases no son consistentes en la versión inicial; por ello se mantiene el período amplio y se evita presentar una cronología mensual cerrada sin un diario completo que la respalde.

Antes de las conversaciones registradas hubo acercamientos informales para explicar la propuesta y escuchar qué dudas generaba. El registro metodológico deja constancia de dos encuentros preparatorios sin grabadora, pero no autoriza a suponer que se repitieron de la

misma manera con cada persona. Esos momentos ya hacían parte del campo porque ayudaron a reconocer condiciones de participación y a ajustar las preguntas. Las notas del cuaderno acompañaron ese proceso.

El grupo de WhatsApp «Banco de memorias y afectos» se creó para compartir mensajes, fotografías y actividades; el diseño original también contemplaba encuentros y un cierre presencial. Hubo participación al comienzo, pero la secuencia prevista no se sostuvo. En las conversaciones aparecieron dificultades concretas con las funciones de la aplicación, los datos, el uso discontinuo del teléfono y los horarios. Por eso el grupo no se toma como evidencia de que todos los talleres proyectados se hubieran realizado.

Al final, las visitas a las casas fueron la forma principal de encontrarnos. Cada persona podía conversar en el lugar que escogía y mientras seguía con sus actividades; a veces el relato ocurría en el patio, en la sala o junto a una labor manual. Esa manera de trabajar respondió a lo que iba ocurriendo en el campo. Ayudó a construir memorias familiares, aunque dejó menos ocasiones para que distintas familias discutieran juntas. El anexo B conserva la propuesta inicial y marca qué se reportó como realizado y qué quedó pendiente.

7.5 Producción de relatos y uso de materiales

Las conversaciones narrativas comenzaban con preguntas abiertas sobre la vida del joven, los recuerdos que se querían compartir y el significado de hacer memoria. La secuencia podía cambiar según lo que surgiera. Se preguntó por gustos, relaciones, lugares, episodios de infancia y proyectos, y también por las experiencias posteriores a la masacre cuando existía disposición. Las preguntas no exigían reconstruir el crimen en cada visita. El anexo C sistematiza estos ejes como guía de lectura y de continuidad; no se presenta como un cuestionario aplicado de manera idéntica.

Las grabaciones se realizaron cuando fueron aceptadas. La conversación con Jimena muestra una diferencia precisa: expresó inquietud ante la posibilidad de una cámara y aceptó el audio después de la explicación. Elvia permitió consultar una carpeta sin ofrecer un relato extenso de la vida de su hijo. Estas decisiones se reconocen como modalidades de participación y no como grados de compromiso que deban jerarquizarse. Una autorización para conversar o consultar no se extiende automáticamente a difundir una fotografía, una grabación o un documento.

Las fotografías y los objetos se utilizaron como puntos de partida para recordar. Las llaves de Jorge Andrés, las imágenes que mostró Marino y la fotografía conservada por Harold suscitaron escenas y vínculos. La imagen tiene así dos planos: lo que puede observarse en ella y lo que la persona cuenta al mostrarla. Se distinguen ambos para no atribuir a la fotografía un significado que sólo surge de la interpretación de quien investiga. Las notas de figura indican la procedencia conocida y los datos no establecidos.

Los recorridos se realizaron con vecinos y familiares, entre ellos mi madre, mi abuela y mi tío. Permitieron relacionar los lugares del presente con las descripciones del pasado. Las transformaciones recordadas se incorporan como experiencia territorial, no como un levantamiento urbanístico. La revisión documental, por su parte, incluyó los materiales que las familias permitieron consultar y bibliografía para contextualizar el caso. La carta de la Junta de Acción Comunal se distingue de un documento judicial, y la noticia periodística, de una comprobación forense.

7.6 Del material de campo a los textos y al análisis

El proceso descrito en el registro inicial incluyó transcripción de conversaciones, identificación de núcleos narrativos, redacción y lectura de memorias con las personas participantes. No se adjuntan las grabaciones ni una matriz original de transcripción, por lo que no se declara una auditoría de ese paso ni una comprobación palabra por palabra. La escritura conserva las voces presentes en el corpus y distingue los testimonios literales de las transiciones y descripciones elaboradas por la autora.

La construcción de los perfiles reúne escenas de vida, vínculos, acontecimientos y recuerdos posteriores. Se conserva la diferencia entre la voz de cada participante y las transiciones de la autora. En los fragmentos breves se emplean comillas; los testimonios extensos se presentan separados y con sangría. Al ser palabras de participantes de la investigación, se identifican en el relato y en el anexo A, sin crear referencias bibliográficas ficticias de entrevistas ni inventar fechas que no constan.

La revisión analítica sigue dos movimientos. Primero se lee cada perfil como una historia situada: quién recuerda, qué relación tuvo con el joven, qué acontecimientos organiza y desde qué presente habla. Después se comparan escenas entre perfiles alrededor de reconocimiento, lugares, transmisión, cuidado y participación. Este segundo movimiento no se presenta como una codificación realizada durante el campo. Es una organización interpretativa del corpus escrito, cuya trazabilidad se expone en el anexo D.

Para cada interpretación se conserva una escena localizable, se explicita el concepto que ayuda a leerla y se señala qué no permite concluir. La carpeta de Elvia, por ejemplo, respalda una modalidad documental de participación; no demuestra que hubiera consentido una exposición pública de todos sus papeles. La memoria de Eduar amplía el lugar de la amistad; no sustituye las voces de los padres. Esta atención a casos que limitan o matizan la lectura evita producir una conclusión uniforme.

La revisión con las personas, reportada en la metodología inicial, se entiende como posibilidad de corregir nombres, escoger imágenes y delimitar contenidos. No se aportan actas que acrediten una validación colectiva de todo el documento. Tampoco se considera validada por las familias la presente ampliación teórica ni el nuevo guion de retorno. Antes de una circulación comunitaria será necesario volver sobre los fragmentos y soportes que se quieran utilizar, siguiendo la ruta del capítulo 11.

7.7 Ética de la escucha y límites de circulación

El compromiso ético consiste en reconocer a cada persona como interlocutora con capacidad de decidir. El consentimiento verbal descrito en el trabajo de campo se apoyó en explicar el propósito, los usos previstos, la posibilidad de retirarse y las opciones de reserva. No se equipara esa conversación con la existencia de formularios firmados, que no fueron aportados. Para cualquier uso nuevo del archivo o del museo se propone dejar por escrito una decisión específica. Ese registro no reemplaza hacia atrás el consentimiento dado durante el proceso inicial.

Cuando una persona expresaba un límite, el cuidado consistía en parar, cambiar de tema o no insistir. Las pausas, las miradas y otros gestos podían hacerme preguntar si quería continuar, pero no me daban acceso directo a lo que sentía. Un movimiento del cuerpo no autoriza a diagnosticar trauma ni a nombrar un estado interno. La interpretación tiene que volver a lo que la propia persona diga sobre su experiencia.

En estas conversaciones también hubo risa, orgullo, proyectos y momentos alegres. Mirarlas sólo desde el dolor dejaría por fuera una parte importante del material y volvería a encerrar a las personas en una identidad de víctimas. La investigación no ofreció atención psicológica ni midió efectos terapéuticos. Cuando alguien habló de alivio o sanación, esa expresión quedó ligada a su experiencia particular; no la uso para describir a todos ni como medida de éxito.

Cuidar el material también significó no publicar lo que no estaba autorizado, separar versiones de hechos y evitar señalamientos que el corpus no puede sostener. Los comentarios sobre una supuesta indemnización aparecen como una tensión de confianza vivida por la autora. No identifiqué responsables, no les atribuyo una intención probada y tampoco doy por hecho que esos rumores expliquen una decisión de no participar. En el caso de los hermanos Contreras se limita la exposición a los datos públicos y a los recuerdos de otros interlocutores que ya forman parte del corpus.

Guardar un material no es lo mismo que publicarlo. Por eso el archivo propuesto separa las copias de conservación, las copias de consulta y aquello que tenga autorización para circular; los datos de contacto, las autorizaciones y los originales sensibles quedan con acceso restringido. Si alguien retira un contenido de futuros usos, esa decisión deberá registrarse y también habrá que explicar hasta dónde es posible recuperar copias que ya circularon. Todo esto sigue siendo parte de la continuidad propuesta y debe acordarse con quienes custodian los materiales.

8. Memorias biográficas

Los perfiles que siguen conservan las voces y las escenas del trabajo de campo. Las palabras de los participantes son material de esta investigación; la escritura que enlaza los recuerdos corresponde a la autora. El anexo A identifica las voces que sostienen cada perfil y el anexo D permite localizar las escenas utilizadas en el análisis.

Se presentan cuatro reconstrucciones de distinto alcance y un apartado sobre Héctor Fabio y Juan Carlos Contreras. La extensión depende del material disponible y de las decisiones de participación, no de la importancia de cada vida. Las fechas y edades recordadas se mantienen como tales cuando no hay respaldo documental suficiente; las interpretaciones sobre el crimen se distinguen de hechos acreditados. El capítulo 9 retoma las escenas para discutir lo que aportan a la pregunta de investigación.

8.1 Jorge Andrés Balanta: «Yo defino a mi hermano»

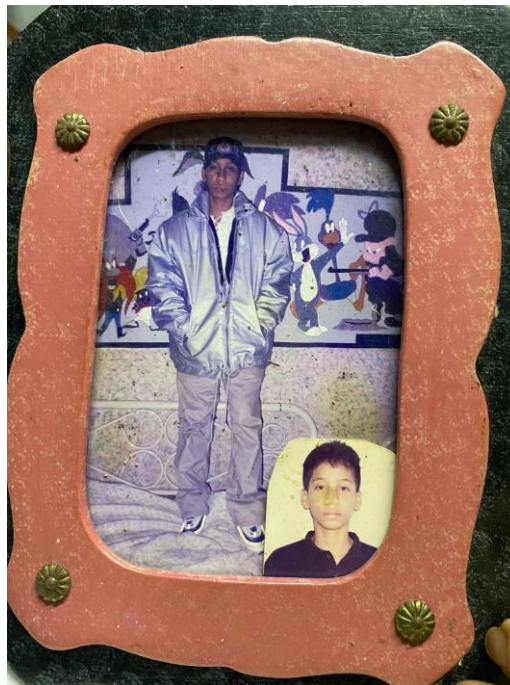
22 de junio de 1980 - 9 de julio de 1998

«Yo fui quién lo conoció: Yo defino a mi hermano»

Marisol Balanta

Figura 1

Jorge Andrés Balanta



Nota. Reproducción de una fotografía conservada por Marisol Balanta. Fecha y autoría de la fotografía original no determinadas. Imagen incorporada en el documento de base.

Jorge Andrés Balanta Muñoz era el hermano menor de Marisol. Ella me recibió en su casa después de que mi abuela facilitara el encuentro. Aunque vivíamos en el mismo barrio, no nos conocíamos. Le expliqué mi relación con la masacre y el propósito de reconstruir las historias de los jóvenes. Al principio, necesitaba saber quién era yo y qué haría con sus recuerdos. Esa conversación fue el comienzo de cuatro encuentros en los que el patio de su casa se convirtió en nuestro lugar para hablar.

Figura 2

Patio de los encuentros con Marisol



Nota. Registro del patio de la casa de Marisol durante el trabajo de campo. Fecha exacta de captura no indicada. Imagen incorporada en el documento de base.

Marisol prefirió conversar allí. Nos sentábamos en sillas plásticas y retomábamos lo que hubiera quedado pendiente, sin exigir una secuencia fija. En uno de los primeros encuentros me contó que la proximidad de la fecha de la masacre seguía afectándola:

Marisol: «Cada vez que llega el mes, el día... yo me pongo mal emocionalmente»

Le pregunté si se refería a un malestar físico. Aclaró que hablaba de algo emocional. Esa precisión era importante: escuchar también consistía en no sustituir lo que ella quería decir por mi primera interpretación. Jorge Andrés había cumplido dieciocho años pocos días antes de su muerte. Marisol recordó la reunión que le habían hecho en casa por su cumpleaños. La fecha reunía la alegría de haberlo celebrado y la cercanía de la pérdida.

Al hablar de su hermano, empezó por los espacios que compartía con sus amigos. La escuela conocida como Celanese apareció varias veces en la conversación:

Marisol: «A él le gustaba jugar mucho fútbol, aquí atrás en la Celanese. Se reunían y jugaban los viernes, allá donde doña Esneda. Se paraban ahí, muertos de risa, con carcajadas...»

Figura 3

Escuela del barrio Belén



Nota. Registro del lugar identificado en los relatos como la escuela Celanese, en Belén. Fecha exacta de captura no indicada. Imagen incorporada en el documento de base.

El fútbol reunía al grupo y, en ocasiones, daba paso a la salida hacia La Morelia. Marisol recordaba los árboles de mango y guayaba y explicó que no siempre iban los mismos jóvenes. Según su relato, aquella vez se sumaron personas que no participaban habitualmente en el plan. Mi padre era más cercano al grupo a través de mi tío Harold. Esta diferencia importa porque las amistades no formaban un conjunto idéntico: cada joven llegaba a esos encuentros desde relaciones particulares.

También recordó los programas de televisión que veía Jorge Andrés: Los Simpson, Dragon Ball y Los Caballeros del Zodiaco. Algunos amigos iban a su casa para acompañarlo. Entre ellos mencionó a Gustavo y a Eduar, cuyas ausencias en la salida de aquel día aparecieron después en otras conversaciones. La casa, la escuela y los recorridos por el barrio permiten ubicar una vida compartida antes de que la masacre se convirtiera en la referencia principal.

El pollo, la sandía y el jugo de borojó en leche eran alimentos que Marisol asociaba con su hermano. Esta descripción corresponde a mi reconstrucción de lo que ella contó, no a una cita literal. Al nombrarlos, el recuerdo se desplazaba de la noticia de la muerte hacia una escena doméstica: lo que él disfrutaba y lo que todavía la hace pensar en su presencia.

Marisol tenía trece años cuando Jorge Andrés nació. Lo recordó como un bebé de piel colorada y mucho cabello. Al hablar de su crecimiento, sonrió:

Marisol: «Mi mamá pensaba que no iba a crecer y de un momento a otro se estiró y luego fue más alto que nosotras, más alto, como una varita.»

Le pregunté por los cuidados de esos primeros años. Mientras hablaba del baño, acompañó la explicación con las manos, como si volviera a sostenerlo:

Marisol: «Era más chévere, lo cogía así con un trapito, con jaboncito, por aquí, por aquí.»

Recordó que aprendió a bailar en casa y que le gustaban la salsa y la música tropical. Lo describió como tranquilo, aunque no omitió una actitud que le incomodaba:

Marisol: «Se enojaba, era celoso, no le gustaba que me pusiera faldas cortas.»

Ese recuerdo no se elimina para construir una imagen sin contradicciones. Permite conocer la relación entre los hermanos y será retomado en el análisis sobre los mandatos de género. Recordar con afecto también puede incluir desacuerdos y formas de control presentes en la vida cotidiana.

Figura 4

Jorge Andrés en casa de un amigo



Nota. Reproducción de la fotografía que Marisol identifica como tomada en casa de un amigo. Fecha y autoría originales no determinadas. Imagen incorporada en el documento de base.

Marisol me mostró una fotografía tomada en casa de un amigo. Recordó que allí se reunían y me sugirió buscar otras voces y fotografías. Su relato iba abriendo conexiones: una

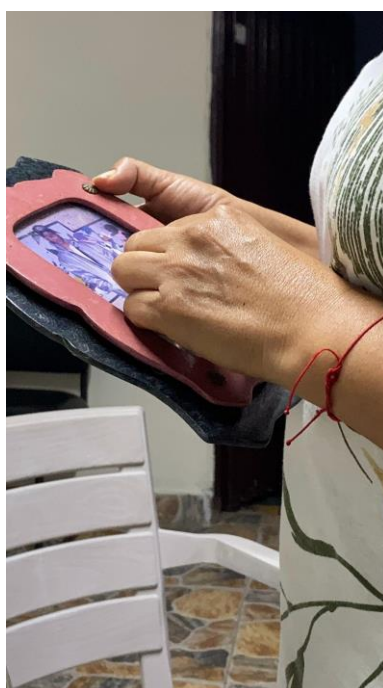
imagen llevaba a un nombre, y ese nombre a otro lugar donde habían compartido. Los recuerdos no estaban guardados en un solo hogar.

Al conversar sobre la prensa, su tono cambió. Recordaba con desagrado las imágenes de los cuerpos publicadas por El Caleño. No quería que esa fuera la forma de presentar a Jorge Andrés. Frente a esa exposición, escogió una fotografía de su vida y autorizó que se incluyera en el trabajo. La sostuvo, la observó durante unos momentos y dijo:

Marisol: «tan hermoso que era»

Figura 5

Marisol sostiene una fotografía de su hermano



Nota. Registro del encuentro con Marisol. La imagen corresponde a la fotografía familiar que ella comparte; no se infiere su estado emocional a partir de la postura. Imagen incorporada en el documento de base.

Preferí guardar silencio. Marisol aclaró que no sentía necesario seguir justificando quién había sido su hermano: ella lo había conocido y ninguna explicación volvía aceptable lo que le hicieron. Su decisión sobre la imagen era también una decisión sobre el relato. Quería que lo recordáramos desde su vida y desde los vínculos que permanecían.

El acompañamiento que describió provino principalmente de familiares y personas cercanas. Al preguntarle por los rituales, contó que al principio hacían misas, pero que esa práctica ya no continuaba del mismo modo. En su habitación había un crucifijo. Su presencia permite reconocer un objeto conservado en ese espacio; no basta para atribuir a todas las familias una misma relación con la fe.

Figura 6

Crucifijo en la casa de Marisol



Nota. Registro del objeto presente en la casa de Marisol. Su presencia no permite atribuir una práctica religiosa específica a toda la familia. Imagen incorporada en el documento de base.

Al hablar de cómo había seguido con su vida, Marisol expresó:

Marisol: «A raíz de eso me volví más madura, más sentada, a raíz de eso yo lloraba, yo me desesperaba, pero ya después de eso me endurecí en ese sentido, me tocó seguir, le duele a uno perder un familiar.»

Le pregunté si para ella llorar era malo. Su respuesta amplió la conversación más allá de la tristeza:

Marisol: «No, es un desahogo. Llorar así no sea de tristeza, uno necesita llorar. Uno necesita reír, de todo, enojarse también, todas esas etapas son válidas y necesarias, uno necesita sentir.»

La vida posterior a la pérdida no aparecía como un estado único. Marisol hablaba de seguir adelante, de endurecerse y de la necesidad de sentir. Cuando volvió al crimen, lo nombró de forma breve:

Marisol: «Es una tragedia, nadie ha respondido por nada.»

Durante los encuentros también hubo momentos de humor. Le comenté lo extraño que resultaba conocernos por esta búsqueda, después de tantos años viviendo en el mismo barrio. Ella respondió que, de haberme visto antes por la calle, probablemente no me habría saludado

porque no sabía quién era. Nos reímos. La cercanía que se estaba construyendo no debía darse por existente desde siempre sólo porque nuestras familias compartieran una pérdida.

En esa conversación, Marisol habló del paso del tiempo y de la permanencia del recuerdo:

Marisol: «La memoria de ellos sigue con nosotros, eso no se va a olvidar, eso no se va arrancar, se acuerda uno de cosas.»

Figura 7

Café y pan durante un encuentro



Nota. Registro del alimento compartido durante las visitas. La hospitalidad se analiza como parte del encuentro, no como prueba suficiente de horizontalidad. Imagen incorporada en el documento de base.

El café y el pan acompañaron varios encuentros. Yo llevaba el pan y Marisol preparaba el café. Era una forma concreta de recibarnos y dar continuidad a la conversación. La confianza no provenía del alimento por sí solo: se fue construyendo en las visitas, en la atención a lo que ella quería contar y en la posibilidad de detenernos. Esa rutina doméstica permitió que el encuentro tuviera un lugar reconocible para ambas.

Al hablar de las fechas que vinculaba con su hermano, recordó el 7 de diciembre, las velas y los juegos con bombas de agua. También mencionó el yeimi, el escondite y las tardes de fútbol. Aunque la diferencia de edad hacía que no participaran siempre en los mismos juegos, había escenas que todavía los reunían en su memoria.

Figura 8

Marisol durante la conversación



Nota. Registro parcial de Marisol durante una conversación. Se preserva el encuadre del material disponible; los gestos no se utilizan para diagnosticar estados internos. Imagen incorporada en el documento de base.

Durante la conversación observé pausas, cambios en su postura y movimientos de sus manos. En un momento le dije que percibía tristeza en su mirada. Me respondió que una amiga también se lo había mencionado. Ese intercambio me hizo pensar en el valor y en el límite de la observación: podía compartir una impresión y escuchar su respuesta, pero no conocer de antemano el significado de cada gesto.

Marisol insistía en que prefería una conversación sencilla. Cuando le propuse otras formas de participar, mantuvo esa elección:

Marisol: «Exactamente yo soy de pocas palabras, yo digo lo que tengo que decir y después se me acaba el parlamento.»

Su brevedad no era una falta que yo debiera corregir. Me correspondía seguir el alcance que ella proponía. A veces el encuentro continuaba con otro recuerdo; en otras ocasiones, una frase bastaba. También contó que lloraba por tristeza, rabia o felicidad. La variedad de esas emociones debía tener lugar en la memoria de Jorge Andrés.

Entre los objetos conservaba sus llaves, colgadas en una pared. Para ella no eran un objeto intercambiable: habían pertenecido a su hermano y permanecían allí desde su ausencia.

Figura 9

Llavero de Jorge Andrés



Nota. Objeto conservado por Marisol e identificado por ella como perteneciente a su hermano. Imagen incorporada en el documento de base.

Cuando le pregunté cómo lo imaginaba en el presente, respondió:

Marisol: «Mi hermano estaría cuarentón, tendría sobrinos, claro. Tendría mujer, él trajo una novia que vivía en la veintiuna y la presentó.»

También lo imaginó dedicado a la mecánica. Recordó que una vez desarmó y arregló un aparato para rebobinar casetes de video que su padre había llevado a casa. Relacionó esa habilidad con un curso que estaba haciendo cerca del estadio:

Marisol: «Él estaba estudiando algo relacionado a eso por el estadio, era algo de 6 meses, a él le gustaba mucho eso.»

El futuro imaginado se apoyaba en rasgos que ella recordaba. No era información acerca de una vida que llegó a ocurrir, sino una manera de expresar lo que la muerte interrumpió y lo que todavía hubiera querido compartir con él.

En otra visita hablamos de las respuestas institucionales. Marisol reconoció que no recordaba algunas declaraciones de la época. Esa falta de precisión no impidió que expresara con claridad lo que entendía por justicia:

Marisol: «Que hubieran investigado más y uno sin saber si encontraron a los responsables de la masacre.»

Cuando le pregunté qué habría sido para ella un buen acto de justicia, añadió:

Marisol: «Que los responsables paguen, pero para saber por qué lo hicieron, y el porqué de haberlos encontrado cómo los encontraron.»

Su madre había conservado documentos y realizado gestiones. Marisol dijo que, por la relación que esos papeles tenían con ella, no acostumbraba revisarlos. Cerró esa parte de la conversación con una frase:

Marisol: «No hubo resultado, no hubo nada.»

Al retomar la desaparición, recordó la hora aproximada de la salida y las preguntas que empezaron en casa:

Marisol: «Salieron como a las dos de la tarde, luego eran las seis y mi mamá llegó y empezó a preguntar, todos nos empezamos a preocupar.»

Contó que la búsqueda se extendió por el barrio y por los lugares donde podían estar. Su interpretación del hallazgo se apoya en haber recorrido antes ese sector:

Marisol:

La búsqueda fue de todo el barrio, se fueron por todas partes, fuimos hasta donde los encontraron después, pero en el momento de la búsqueda no los encontraron, ellos los fueron y los tiraron para que nosotros los encontráramos allí

Esta afirmación se conserva como su versión, sin presentarla como una conclusión forense. En el recuerdo de esos días aparecen también los vecinos que ayudaron y una cruz colocada en el lugar del hallazgo. La búsqueda y la despedida tienen una dimensión común que será examinada en el capítulo 9.

Al final le pregunté qué quería agregar y cómo deseaba que recordaran a Jorge Andrés. Su respuesta situó el centro de esta memoria:

Marisol:

Quiero que lo recuerden como una persona maravillosa, como buen hermano, un buen primo, buen hijo, fue amado e importó, sigue vivo en la memoria de su hermana y por años siguió vivo en la memoria de su madre y su familia que lo rodeo. Yo fui quien lo conoció: Yo defino a mi hermano.

No hacía falta repetir las circunstancias de su muerte para cerrar el perfil. Marisol había escogido otra forma de nombrarlo:

Marisol: «Hoy digo que mi hermano era una persona maravillosa, que hace falta aquí.»

8.2 Guillermo Galindo: «Memo», el niño de casa

«Ellos tenían un futuro. Les arrebataron la vida y nos quitaron mucho, entre eso la oportunidad de verlos crecer»

Gloria Jimena Galindo

Guillermo Galindo Ospina, a quien su familia llamaba Memo, tenía quince años según el relato de su hermana. Mi madre facilitó el primer contacto con Gloria Jimena Galindo, quien aceptó conversar conmigo. Antes de esa entrevista conocí a Elvia del Socorro Ospina, su madre. Su participación tomó una forma distinta y fue decisiva para comprender que hacer memoria no exige a todas las personas contar la misma historia de la misma manera.

Cuando le expliqué a Elvia quién era mi familia, me reconoció a través de mi padre y de mi abuela:

Elvia: «Ay, ¿cómo así? ¿Usted es la hija de Fredy? ¿La nieta de Aidee? Vean pues...»

Le respondí que había nacido el mismo año de la masacre. La conversación pasó por su salud, su casa y las personas de su familia. No quiso hablar directamente de Guillermo. Le aclaré que podía participar hasta donde deseara y que no necesitaba relatar el crimen para recibirme. Su decisión debía respetarse sin convertirla en una explicación psicológica que ella no había dado.

Mi madre estuvo presente en una de las visitas. Ambas conversaron sobre las gestiones relacionadas con la reparación y las dificultades que habían encontrado. En medio del encuentro, Elvia se levantó y regresó con una carpeta:

Elvia: «Mire, hija, ahí están los papeles... ahí está todo. Mire qué le sirve.»

La carpeta contenía recortes de prensa, cartas y documentos relacionados con la búsqueda. Elvia permitió que los consultara. Ese gesto ofreció una forma de participación que no dependía de reconstruir en voz alta la vida de su hijo. Los papeles habían sido reunidos y conservados durante años; la investigación encontró allí un trabajo de memoria anterior a mi llegada.

Entre los recortes estaba la noticia de El Caleño con el encabezado «Sangre y terror en la comuna 20 ¡Masacre!». Me afectó encontrar fotografías explícitas de los cuerpos. El registro inicial atribuye al recorte una fecha que no concuerda con la del crimen; por eso su día de publicación queda sin establecer hasta consultar el original. Su presencia en la carpeta se reconoce como parte del archivo que Elvia mostró, y la reacción que describo corresponde a mi experiencia de lectura.

También se describen un mapa del sector y la carta de la Junta de Acción Comunal. Esos documentos ayudaron a relacionar los recuerdos con la organización vecinal y con las preguntas que se hicieron públicas en 1998. La carta no habla únicamente de la muerte: permite conocer una denuncia elaborada desde el barrio y una voluntad de defender a los jóvenes frente a los señalamientos (Junta de Acción Comunal del barrio Belén, 1998).

Al despedirme, pregunté si podía volver. Elvia aceptó, manteniendo su decisión de no hablar directamente del tema. Desde entonces, nuestros encuentros en el barrio incluyeron saludos y preguntas sobre la vida cotidiana. Su aporte documental no debe presentarse como autorización para publicar todos los materiales de la carpeta. Esa distinción sostiene la propuesta de archivo vivo: consultar, copiar, conservar y exponer son decisiones diferentes.

La conversación con Jimena ocurrió el 27 de octubre de 2024, en su casa. Después de presentarnos y explicar el propósito, me preguntó por el registro del encuentro:

Jimena: «¿Usted me va a grabar?»

Le expliqué que proponía grabar únicamente el audio, si ella lo autorizaba, para facilitar la escritura. Respondió:

Jimena: «Ah, bueno, está bien. Estaba nerviosa pensando que me grabaría con cámara. Sí, puede grabar, no hay problema»

La aclaración cambió las condiciones de la conversación. Jimena no había rechazado hablar; quería saber de qué manera quedaría registrada. Su respuesta permitió continuar sin dar por aceptado un formato que le producía inquietud.

Memo había crecido en una familia numerosa. Jimena habló de sus hermanos y de otras pérdidas violentas que habían atravesado. El vínculo con él era especialmente cercano: lo había visto crecer y había ayudado a su madre en su cuidado. Por eso él la llamaba «mami Jime». Al recordarlo, la relación de hermana y la experiencia de cuidar aparecían juntas.

Una frase volvía en su relato: «Yo me lo iba a llevar». Había pensado viajar con Memo, pero el viaje no ocurrió. La versión inicial mezcla los días de la semana al contar ese episodio; lo que puede conservarse con claridad es la intención del viaje y el sentido que tiene para Jimena. No se la utiliza para alterar la secuencia histórica de la desaparición y del hallazgo.

Jimena recordó a un niño risueño e inquieto, al que le gustaba jugar y estar con sus amigos. El fútbol era uno de sus planes favoritos. También mencionó los paseos con su padre para columpiarse y recoger mangos, y las visitas de su abuela a La Morelia. En sus recuerdos, ese sector era un lugar conocido de la vida familiar. Esa familiaridad explica la sorpresa y el dolor con que recuerda la desaparición.

Cuando ocurrió la masacre, Jimena vivía en Barranquilla. Recibió la noticia por televisión y viajó a Cali. Esto obliga a precisar su posición: algunos episodios de la búsqueda le llegaron a través de otras personas. La narración los conserva como recuerdos transmitidos y no como acontecimientos que ella hubiera presenciado directamente.

Al hablar de la edad de los jóvenes y de lo inesperado de la noticia, expresó:

Jimena: «Él era un niño... en otros casos uno podría esperar problemas, cárcel, malas noticias. Pero estos niños eran inocentes, de casa. Nadie lo esperaba.»

La expresión «niño de casa» reúne su vínculo con Memo y una respuesta frente a la sospecha que sintió alrededor del caso. Se conserva como parte de su voz. En el análisis se discutirá por qué el reconocimiento de una vida no puede quedar condicionado a esa calificación moral.

Le pregunté qué quería aportar al relato. Respondió:

Jimena:

Que ellos tenían un futuro. Les arrebataron la vida y nos quitaron mucho, entre eso la oportunidad de verlos crecer, este caso duele porque uno sabe que eran unos niños, unos niños de casa y eso duele mucho, no lo esperábamos.

La pérdida incluye, en esa frase, una relación que no pudo continuar. Jimena imagina lo que hubiera significado verlo adulto y compartir otras etapas. Su recuerdo no se limita a lo que ocurrió: también da lugar a lo que esperaba vivir con él.

La conversación sobre el barrio incluyó el miedo a los hombres encapuchados y la expresión «limpieza social» que circulaba en ese tiempo. Jimena recuerda noches difíciles y cambios en las formas de salir y cuidarse. Esas escenas aportan al contexto vivido, aunque no permiten identificar a los responsables de la masacre.

Del día de la desaparición conserva versiones sobre la preocupación de su madre, las consultas entre vecinos y la búsqueda. Coincide con Marisol en la hipótesis de que los cuerpos fueron dejados después en el lugar donde los encontraron:

Jimena: «A ellos se los llevaron, los torturaron y los tiraron después para que los encontraran.»

La afirmación se mantiene como parte de su interpretación. No se da por comprobada mediante su repetición en otras voces. El hecho de que Jimena estuviera fuera de Cali también debe acompañar la lectura de esos recuerdos.

En el encuentro no se aportaron fotografías de Memo para el perfil. Eso limita la documentación visual disponible, pero no permite afirmar que no existan imágenes u objetos

en otros lugares. La memoria que Jimena quiso compartir se apoyó en sus palabras y en los episodios de cercanía. Cuando le pregunté cómo deseaba que lo recordaran, dijo:

Jimena: «Quiero que lo recuerden como un niño alegre, juguetón, buen amigo hasta el final, buen hijo, maravilloso hermano. Era tranquilo, bueno, muy amado... y siempre hará falta.»

Elvia y Jimena participaron desde lugares distintos. Una puso a disposición una carpeta y delimitó la conversación; la otra narró escenas de infancia, cuidado y pérdida. Sus aportes se complementan sin que uno deba sustituir al otro. En ambos casos, la forma de participar fue parte de lo que la investigación tuvo que aprender a reconocer.

8.3 John Fredy Espinoza: entre los recuerdos de un amigo

1982 - 9 de julio de 1998, según la información biográfica recogida

«Era el niño fino de la casa»

Eduar Moreno Cárdenas

Este perfil se construyó desde la memoria de Eduar Moreno Cárdenas. No logré establecer contacto directo con los padres de John Fredy Espinoza. Las personas consultadas contaron que habían dejado el barrio, pero esa información no permite conocer sus razones ni afirmar que hubieran rechazado participar. La ausencia de su voz constituye un límite del corpus, no un testimonio que pueda interpretarse en su nombre.

Eduar había compartido con John Fredy las tardes de barrio, el fútbol y los encuentros con amigos. Su aporte permite conocer esa parte de la vida del joven. No reemplaza una reconstrucción familiar ni ofrece acceso a toda su infancia. Es una memoria situada en la amistad adolescente, con los afectos y las tensiones de ese vínculo.

El niño fino de la casa

Según Eduar, sus amigos lo llamaban «Marra». Era hijo de Amílcar y Gloria, y tenía dieciséis años cuando murió. Recordó que su padre trabajaba transportando productos de Comapan y que la familia podía proporcionarle ropa y otros bienes que muchos de sus amigos no tenían con la misma facilidad. Esta diferencia aparece en la forma como lo describe:

Eduar: «Era el niño fino de la casa»

Eduar explicó el sentido de esa expresión:

Eduar:

El amor de sus papás, quienes hacían lo humanamente posible para que tuviera acceso a todos sus caprichos: ropa de marca, lociones, las zapatillas más costosas del mercado. Él, a pesar de ser un pelado como nosotros, de barrio estrato 2, podía darse el lujo de estrenar cada ocho días si quería, y además salir a rumbar sin horario de llegada. A veces parecía que no tuviera límites.

No presentó una imagen uniforme de su amigo. Algunas actitudes le molestaban y las recordó de manera directa:

Eduar: «Era compulsivo, a veces arrogante, muchas veces desconsiderado y falto de humildad. Exigía, gritaba. Y eso chocaba con nosotros, que veníamos de realidades donde había que rogarles a los papás por todo.»

Esas palabras expresan la valoración de Eduar, no un diagnóstico de la personalidad de John Fredy. En la misma conversación, lo describió como «un pelao chévere». El afecto no borra los desacuerdos que recuerda; ambos forman parte de la relación que intenta contar.

El cuarto, las gorras y los encuentros

La habitación ocupa un lugar importante en la memoria de Eduar. Recordó un armario de metal, las calcomanías de Marvin el Marciano, las latas de cerveza de diferentes países y las gorras colgadas en la pared. Esos detalles permiten situar los gustos del joven y el espacio donde se reunía el grupo.

Su ropa estaba organizada y no le gustaba que los amigos desacomodaran el cuarto:

Eduar: «Odiaba que le desacomodáramos su cuarto cuando llegábamos todos»

La broma y el conflicto aparecían en la misma escena:

Eduar: «A veces practicamos puntería con pedazos de borrador o trozos de papel mascado contra las latas, y terminaba por enojarse y echarnos de su cuarto.»

Allí escuchaban música, conversaban y planeaban salidas. La habitación era un espacio propio y, al mismo tiempo, un lugar de encuentro. No se conserva en el corpus una fotografía de ese cuarto; su descripción procede del recuerdo de Eduar.

La ropa y la forma de presentarse

Eduar recordó a John Fredy como un joven de cabello negro y lacio, de baja estatura y atento a su apariencia. Le gustaban las zapatillas Nike Air Max, las gorras y la ropa de marca. También mencionó su sonrisa y su forma de relacionarse:

Eduar: «Era gracioso, farandulero, con una gran sonrisa y buena dentadura. Reía siempre con picardía y enamoraba a las niñas con su outfit noventero. Disfrutaba una rumba como nadie.»

La palabra extranjera se conserva porque pertenece al testimonio. Fuera de él, se habla de su forma de vestir. El interés de esta descripción está en la relación entre identidad, consumo y pertenencia que el amigo recuerda, no en hacer un inventario de marcas.

Eduar: «Jhon no pedía con humildad»

Eduar continuó:

Eduar:

Exigía que le compraran lo mejor. Era un pro marca, de la generación que jamás los verías vestidos con algo 'chivo', como le decíamos a la ropa o zapatos no originales. Esto hacía que en el barrio muchos no gustaran de su forma de ser. Pero nosotros, sus amigos, lo queríamos igual.

El cierre de esa frase es importante. La amistad que describe no depende de que todos aprobaran cada comportamiento. John Fredy aparece como un adolescente con rasgos que generaban cercanía y otros que producían tensión.

El pan compartido

Una de las anécdotas que Eduar conservó se relaciona con el trabajo de Amílcar:

Eduar: «Otros días lo veías sentado en las gradas de su casa, esperando que su papá durmiera la siesta del mediodía, para abrir la furgoneta de Comapan y robarle pan dulce para regalarnos a todos»

El episodio combina una transgresión doméstica y un gesto de compartir con los amigos. No necesita convertirse en prueba de una personalidad enteramente generosa ni quedar excluido para proteger su recuerdo. Permite leer la amistad desde una acción concreta que Eduar considera significativa.

En su relato, John Fredy participaba en los planes del grupo: jugar en la cancha, caminar hacia los guayabales y pasar tiempo en las casas. Las diferencias materiales no borraban esos vínculos. La memoria de Eduar muestra una forma de pertenecer que se hacía en los encuentros cotidianos.

No haber estado aquel día

Eduar contó que iba a salir con ellos el día de la desaparición, pero finalmente no lo hizo. El corpus no conserva una razón precisa de esa ausencia. Al recordar la noticia, expresó:

Eduar: «Cuando me enteré de que habían desaparecido, sentí un miedo horrible. Eran mis amigos. Yo debía estar con ellos»

Después añadió:

Eduar: «Y cuando los encontraron torturados, asesinados, no podía creerlo. ¿Por qué ellos? ¿Por qué Jhon Freddy, que solo tenía dieciséis años, que lo único que hacía era jugar fútbol y salir a coger frutas?»

La comparación entre haber podido estar y haber sobrevivido continúa en su recuerdo:

Eduar: «A veces pienso que pude estar ahí. Otras veces agradezco no haber ido. Pero siempre me pregunto por qué ellos sí y yo no.»

Estas palabras permiten reconocer preguntas y sentimientos asociados con su ausencia. No se utilizan para establecer un diagnóstico de «culpa del sobreviviente». La investigación puede escuchar lo que Eduar expresa sin atribuirle una condición clínica que no fue evaluada.

Lo que esta voz permite conocer

Eduar contó que había sabido de las dificultades de la madre de John Fredy después de la masacre:

Eduar: «Supe que la mamá quedó muy mal»

Esta información es indirecta. El perfil no afirma, a partir de ella, que la familia se desintegró, que nunca volvió al barrio o que tomó una decisión específica sobre el silencio. No haber logrado el contacto impide conocer de primera mano ese recorrido.

La memoria de Eduar conserva otra dimensión: un amigo atento a su ropa, a veces exigente, que reía, compartía pan y reunía al grupo en su cuarto. Esos recuerdos amplían la imagen disponible de John Fredy, aunque no completen su biografía. La educación popular encuentra aquí un aprendizaje sobre las redes de conocimiento: las personas cercanas por amistad también pueden aportar saberes, siempre que se reconozca desde dónde hablan.

El perfil queda abierto a otras voces si algún día desean participar. Su alcance actual es el de una memoria de amistad. Esa precisión no disminuye la importancia del relato; permite valorar lo que ofrece sin hacerle representar a quienes no pudieron ser escuchados.

8.4 Jhon Fredy Restrepo Navia: un joven aventurero

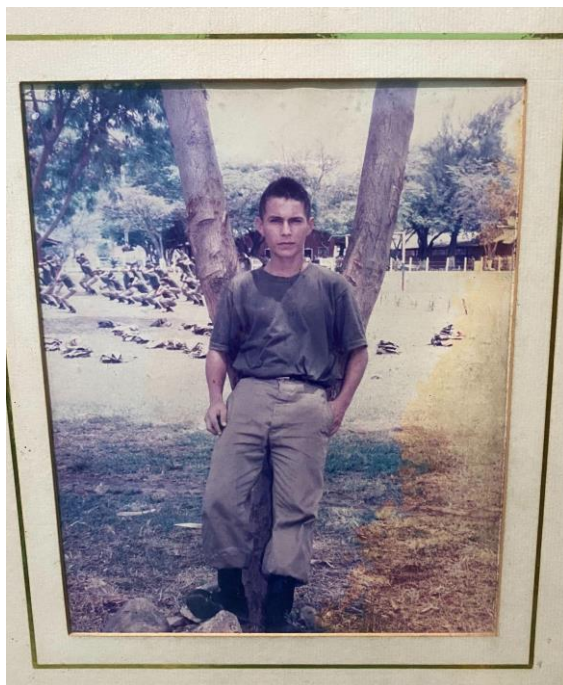
19 de enero de 1975 - 9 de julio de 1998

«Ese era un loquito aventurero, buena persona, las quería mucho a ustedes»

Marino Navia Bravo

Figura 10

Jhon Fredy Restrepo Navia



Nota. Reproducción de una fotografía familiar de Jhon Fredy Restrepo. Fecha y autoría de la toma original no determinadas. Imagen incorporada en el documento de base.

La búsqueda de una hija

Jhon Fredy Restrepo Navia era hijo de Aidee Navia Bravo y Albeiro Restrepo, hermano de Harold Andrés, sobrino de Marino, pareja de Nancy Nubia Chagueza y padre de Leidy Katherine y de mí, Yuliana Valentina. Nació en Cali el 19 de enero de 1975, según la información recogida en este perfil. Esa fecha corresponde a veintitrés años al momento de la masacre. Por mucho tiempo supe poco de su vida. Lo conocía por fotografías y por anécdotas que a veces se interrumpían porque seguir hablando resultaba doloroso.

Cuando era niña pregunté qué le había pasado. Me respondían que estaba en el cielo. Con los años entendí que esa respuesta buscaba acompañarme de la manera que mi familia podía, aunque no resolvía lo que yo quería saber. Mi madre y las personas cercanas me dieron

una infancia llena de cuidados. La ausencia de mi padre convivió con ese afecto y con una curiosidad que no desapareció.

La búsqueda fue cambiando. Quería saber sobre la masacre, pero también conocer al hombre que había sido mi padre: qué le gustaba, con quién se reunía, cómo hacía reír y qué esperaban de él. Escribir su memoria me permitió reunir esos fragmentos. Cuando hablo del valor reparador que tuvo para mí, nombro una experiencia personal, no un efecto que pueda atribuir a todas las personas del proceso.

En mi familia me decían que me parecía a él. Identificaban sus ojos, algunas expresiones y la forma de hacer bromas. Después encontré afinidades en la música, en los viajes y en el amor por los amigos. Una de las canciones que asociaban con él era «Te lloré un río», de Maná (1992). Esas coincidencias adquirieron sentido a través de lo que me contaban; no son una prueba de que el carácter o los gustos se transmitan sin mediaciones.

Mi escritura también se movilizó cuando conocí la noticia de la masacre de Llano Verde. Esa relación pertenece a mi trayectoria de búsqueda: un acontecimiento posterior me llevó a volver sobre la historia familiar. No utilizo la asociación para afirmar que ambos casos tuvieron las mismas causas o responsables. Lo que puedo decir es que me hizo pensar en las familias y en las preguntas con las que yo había crecido.

Figura 11

Fotografía postal: anverso y reverso



Nota. Anverso y reverso de la fotografía postal conservada por la autora; la inscripción menciona Quito y la plaza de Santo Domingo. La inscripción menciona el lunes 1 de diciembre, pero no permite establecer el año. Imagen incorporada en el documento de base.

Una fotografía de mi padre en Quito se convirtió en un punto de partida para preguntar por sus viajes. La imagen no respondía todo, pero llevaba a otras conversaciones. Al compartirla con la familia aparecieron lugares, motivos del regreso y recuerdos de su vida. Mi búsqueda dejó de estar sostenida únicamente por preguntas sin respuesta y encontró historias que podían contarse. Ese cambio fue importante para mí y forma parte de la posición desde la que escribo.

Aidee Navia Bravo: «el niño»

Mi abuela había expresado muchas veces que no quería hablar de la muerte de su hijo. A medida que avanzó la investigación aceptó algunas conversaciones, a su ritmo. Eso no significa que su reserva anterior fuera un error que yo hubiera logrado superar. Su participación podía cambiar y debía seguir siendo una decisión suya.

Al preguntarle por lo ocurrido, respondió:

Aidee: «No sé, nada»

Luego añadió:

Aidee: «eso fue lo más duro que he vivido en mi vida, no tengo palabras para decirte lo que fue vivirlo»

Ante esas palabras reduje la insistencia sobre el crimen. Las pausas y los cambios de tema me indicaban que necesitaba preguntar si deseaba continuar. El dolor que observaba no permite explicar su salud ni atribuirle una causa psicológica. La conversación podía detenerse sin que eso invalidara su aporte.

Mi abuela dibuja, pinta, teje y trabaja con distintos materiales. Encontramos una forma de hablar mientras realizaba esas actividades. En una ocasión pintaba una figura de cerámica de un niño y, durante la tarea, surgieron recuerdos de mi padre. Lo llamaba «el niño», como sigue llamando a su otro hijo. La actividad manual acompañó la conversación, aunque no fue un taller aplicado ni una técnica que debiera funcionar de la misma manera con otras personas.

El apelativo conserva una relación de cuidado. Para mí, escucharla nombrarlo de ese modo permitía conocer algo de la vida familiar anterior a mi nacimiento. Para ella, el alcance de cada conversación dependía del momento. La memoria que aparece aquí se construye entre esa posibilidad de preguntar y la necesidad de aceptar una respuesta breve o un cambio de tema.

Marino Navia Bravo: recuerdos del hogar y del barrio

Marino es hermano de mi abuela y fue un tío cercano a mi padre. Cuando le conté sobre el trabajo, empezó a recordar nombres y lugares y ofreció buscar fotografías. Tuvimos dos encuentros presenciales descritos en el registro. En uno de ellos regresó con dos imágenes enmarcadas y me las mostró antes de comenzar a conversar.

Lo recordó como un niño alegre y extrovertido, cercano a sus abuelos Ana Bravo y Geraldo Navia. Esta es mi reconstrucción de lo que Marino contó, no una cita en la que él

hablara de sí mismo en tercera persona. Recordaba que mi padre visitaba la casa de sus abuelos y pedía la sopa que Ana preparaba. Las bromas con Geraldo también quedaron en la memoria familiar: se llamaban «paisa» y «pastuso», y se reían durante las reuniones.

Marino habló de los recorridos a caballo. En un sector conocido como La Virgen, un vecino tenía caballos y mi padre le pedía que le prestara uno para montar por el barrio y llegar hasta La Planada. Esos recuerdos permiten conocer sus gustos y el modo de habitar los espacios antes de la masacre. También mencionó amigos con quienes compartía y el vínculo cercano con su hermano Harold.

Al mirar una de las fotografías, Marino dijo:

Marino: «Ese era un paisa. Mírelo. Y hablaba como paisa, así era su tono de voz. Como su abuelo Albeiro es paisa, él viene de allá y tiene un poco de familia por allá.»

Lo describió como de baja estatura, de ojos claros, sonriente y aficionado al baile. Entre las anécdotas de infancia recordó un Día de la Madre. Mi padre reunió monedas, compró un pan en una tienda del barrio y pidió que lo envolvieran para regalarlo. Después se lo entregó a Aidee y le cantó una canción de Leo Dan.

La pieza mencionada en el recuerdo es «A la sombra de mi mamá», interpretada por Leo Dan (1964). Su nombre se normaliza para identificar el recurso musical, sin alterar el sentido de la anécdota. Marino y yo la buscamos durante la conversación. Para él estaba ligada al niño que le hizo un regalo a su madre; para mí se convirtió en una forma de acercarme a esa escena familiar.¹

«Un loquito aventurero»

Marino recordó el gusto de su sobrino por el fútbol, los viajes y las bromas. Al hablar de la desaparición, volvió sobre la búsqueda organizada por familiares y vecinos. Contó que recorrieron La Planada y los guayabales sin encontrar nada y que continuaron al día siguiente. Su versión coincide con la de otros participantes en la hipótesis de que los cuerpos fueron dejados posteriormente en el lugar del hallazgo. Esa coincidencia forma parte del corpus; no demuestra por sí sola dónde ocurrió el asesinato.

La conversación incluyó hipótesis sobre posibles responsables y motivos. No se reproducen detalles que permitan señalar a terceros sin sustento documental. Su presencia en el encuentro sí permite reconocer la persistencia de preguntas y la dificultad de distinguir

¹ Registro de escucha para consulta: «A la sombra de mi mamá», de Leo Dan, disponible en el catálogo enlazado en las referencias y en <https://www.youtube.com/watch?v=S10RpxaI2hY>. El enlace se ofrece para identificar la grabación; no se afirma que sea la misma edición escuchada durante el encuentro.

rumores, inferencias y hechos conocidos. Marino también habló de los encapuchados y de las sirenas que avisaban cuándo era mejor entrar a las casas. Esos recuerdos se retoman en el análisis del miedo y del aprendizaje territorial.

La marcha de despedida ocupó otro momento del relato. Recordó las camisetas blancas, las pancartas y el recorrido acompañado por vecinos. Según su memoria, cinco de los jóvenes fueron enterrados en el cementerio de Siloé y uno en El Recuerdo. Esta información se presenta como parte de su testimonio, sin convertirla en un registro funerario verificado.

Un encuentro anterior a la masacre tenía para Marino un significado especial. Había compartido con mi padre en una tienda y conservaba la despedida:

Marino:

En la tienda de don Pedro, había un billar, yo venía en el jeep y me bajé, cuando iba por ahí me encontré con su papá, me tomé una cerveza con él, compartimos una conversación, y terminamos tomando 3 cervezas, cuando llega un amigo mío y pedimos una de ron, y le ofrecí a mi sobrino, él se negó y dijo que se iba a la casa a dormir, inesperadamente me abrazó y me dijo: “Tío yo le agradezco todo lo que ha hecho por mí, a lo bien, usted ha sido especial”. Me abrazó con tristeza, en ese tiempo sus abuelos ya estaban separados y esa fue su despedida, ese abrazo sincero fue la última vez que yo vi a su papá Freddy, fue la última vez.

La importancia de esa escena surge desde el presente en que Marino la recuerda. Sólo después supo que sería la última vez. La narración enlaza un encuentro cotidiano con el significado que adquirió tras la pérdida, sin suponer que los participantes hubieran conocido de antemano lo que ocurriría.

Al terminar, expresó su incredulidad:

Marino: «Nadie se imagina ni por el chiras que les iba pasar algo así, y si fueran conocido ese loquito no podrías pensar que alguien le hiciera daño, eso fue terrible, y no.»

Marino también contó que mi padre había trabajado en Bogotá y viajado a Ecuador. Según su recuerdo, regresó a Cali porque yo había nacido y quería conocerme. Esa explicación tiene un lugar importante en mi historia filial; se conserva como la razón que mi familia transmite acerca de su regreso.

Cuidar el nombre y acompañar a Aidee

Marino acompañó a su hermana durante el duelo y en varias visitas al cementerio. Recordaba que ella mantenía el nombre y las flores en la tumba y que volvía a colocar el vidrio cuando lo encontraba roto. Esos cuidados continuaron aun cuando la conversación sobre la muerte resultaba difícil. El silencio de Aidee no puede equipararse con la ausencia de memoria.

Al hablar de la forma como ella nombraba a sus hijos, Marino relató un desacuerdo familiar:

Marino:

Para su abuela Aidee fue muy duro, le decía a su papá “el niño”, aquí Julieta (su otra hermana) le reprocha mucho eso, dice que tan viejos y decirles niños, yo le dije, “déjala, así es como ella los siente, a los dos, eso no se lo puede quitar nadie”, Jhon Freddy y su tío Harold Andrés hasta que se mueran serán sus niños.

También recordó un episodio de disparos durante una visita al cementerio y su decisión de sacar a Aidee de allí. Más adelante, los restos fueron trasladados a El Recuerdo. En las visitas que yo he acompañado, he visto a mi abuela limpiar el nombre, tocar la lápida y dejar flores. Son acciones observadas que permiten hablar de continuidad del vínculo, sin establecer desde ellas una explicación general de su duelo.

Marino cerró su recuerdo con estas palabras:

Marino:

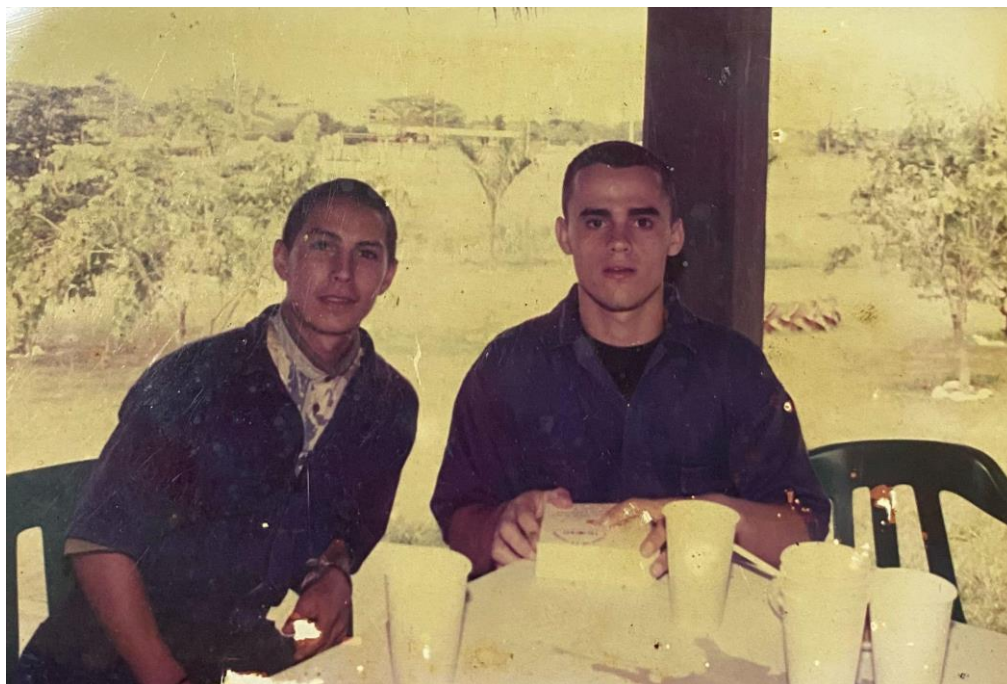
Si pudiera describir a mi sobrino, sería como un loquito aventurero, era un niño, buena persona, las quería mucho, a usted y a su hermana, ninguno merecía eso, cambió mucho la vida de todos, es que eso es muy triste, sobre todo la vida de su abuela Aidee, ella no le gusta hablar mucho de eso. Hace mucha falta aquí, aquí todos lo recordamos, fue muy querido, muy, muy querido.

Harold Andrés Restrepo Navia: la memoria de un hermano

Harold decidió conversar conmigo y mostró una fotografía de mi padre durante su paso por el Ejército. La había conservado en un cajón. Me preguntó si servía para el trabajo. La imagen abrió una conversación sobre sus diferencias, sus amigos y los lugares que habían compartido.

Figura 12

Jhon Fredy Restrepo durante el servicio militar, 1993



Nota. Fotografía familiar mostrada por Harold Andrés. El año 1993 y la relación con el servicio militar proceden de su relato; autoría de la toma no determinada. Imagen incorporada en el documento de base.

Harold contó que se llevaban aproximadamente un año y medio. Lo describió como aventurero, extrovertido y dispuesto a viajar. Según su recuerdo, había prestado servicio militar en 1993, aunque no completó esa experiencia. También habló de su facilidad para hacer amigos y de los trabajos que buscaba para conseguir dinero. Estas afirmaciones se conservan como memoria familiar, sin presentarlas como una historia laboral o militar documentada.

Mi abuela, que escuchaba desde la sala, intervino:

Aidee:

No mamita, claro, ese niño era súper aventurero, le gustaba irse de viaje, eso donde se le diera allá se iba, fue a Bogotá, Ipiales, Ecuador, Cajibío, varios lugares, y trabajaba. Por eso usted es así, nanita, que se va a viajar a otras partes del mundo.

La conversación me llevó a reconocer afinidades con mi padre. Mi tío recordó que era hinchista del Deportivo Cali, mientras él era del América. Al dirigirse a mí, relacionó esa afición con la mía:

Harold: «No, a ese man no se le podía decir nada del Cali, eso hasta viajó a verlo, eso con los partidos, igualito a usted, desvelados por ese equipo.»

Me conmovía encontrar esos puntos de relación con alguien de quien no tenía recuerdos propios. En el encuentro, mi familia ayudaba a construir una imagen de mi padre y también una interpretación de mi historia. Esa mediación será retomada en el análisis intergeneracional.

Harold habló del rock en español y de las baladas en inglés que escuchaba mi padre:

Harold: «Es man no hablaba ni chimba de inglés, pero le encantaba escuchar baladas en inglés, hay una canción muy particular que colocaba siempre la cantaba a todo pulmón y con sentimiento, siempre me recuerda a él.»

Buscó «More than words», de Extreme (1990), y la escuchamos. La canción abrió otro recuerdo compartido. La referencia se hace a la grabación musical; la interpretación que me produjo escucharla pertenece a ese encuentro. No se reproduce la traducción libre de la letra que aparecía en la versión inicial, porque no estaba identificada como tal ni era necesaria para comprender la escena.

Mi abuela añadió otros gustos musicales y habló de sus dibujos. Harold recordó sus bromas y las actividades con las que buscaba ganar dinero. En esos relatos aparecía un joven que trabajaba, salía, dibujaba y hacía reír. Ninguna de esas facetas necesita ocupar el lugar de una explicación total de su personalidad.

Cuando la conversación llegó a la salida del 9 de julio, Harold explicó que él solía participar en ese plan y que aquel día no estaba cuando fueron a buscarlo. Según su versión, mi padre salió en su lugar. Hablar de ese cruce le resultaba difícil. En otros momentos lo había escuchado preguntarse por qué había sido su hermano y no él. Reconozco el peso de esa pregunta, pero no la convierto en una afirmación sobre el destino ni en un diagnóstico.

Harold recordó la búsqueda, la preocupación de la familia y el hallazgo al día siguiente. También habló de la indignación del barrio y del rechazo a la manera como se había presentado a los jóvenes en algunos medios. Su relato incluía distintas expresiones de esa rabia durante la marcha: acompañamiento, pancartas y episodios de tensión. La respuesta barrial no aparece así como una experiencia uniforme ni libre de conflicto.

Al terminar, dijo que nada había sido igual después de la muerte de su hermano. Le pregunté si habían vuelto a hacer el plan de ir a los guayabales. Respondió que no. Esa interrupción de una práctica cotidiana permite reconocer una consecuencia territorial de la pérdida: un lugar compartido dejó de formar parte de sus recorridos de la misma manera.

Leidy Katherine Restrepo: recuerdos de infancia y futuros imaginados

Mi hermana Leidy Katherine aportó recuerdos en el grupo «Banco de memorias y afectos». Era una niña cuando murió nuestro padre. La versión inicial contiene una diferencia entre su año de nacimiento y la edad que le atribuye en 1998; por ello no se fija aquí una edad exacta. Lo que puede seguirse en el relato son escenas concretas: los fines de semana, las visitas a la guardería, el gusto por el mango con sal y la paciencia de mi padre para ayudarla a comer.

Recordó que le gustaban sus crespos y le pedía que no se los alisara. También lo asoció con el Deportivo Cali y con la música en inglés. Esos recuerdos de infancia son distintos de mi acceso a la historia, que depende de fotografías y de lo que otras personas cuentan. La diferencia entre ambas trayectorias permite observar que una misma ausencia no se transmite de idéntica manera entre hermanas.

Cuando imaginó cómo sería él en el presente, Leidy lo describió como jovial y aficionado a ir al estadio. También expresó que, en ese futuro supuesto, no creía que nuestros padres siguieran juntos. Se conserva esa idea como imaginación de mi hermana, sin convertirla en una explicación de lo que necesariamente habría ocurrido.

Las canciones siguen acompañando recuerdos familiares. Mi abuela ha relacionado «Confieso», de Kany García (2018), con la ausencia de su hijo. Durante una celebración, una expresión de mi cara le recordó a él y lo dijo entre la risa y el llanto. Para mí, esas escenas muestran cómo la memoria aparece en una conversación, en un gesto y en una comparación que vuelve a unir generaciones. Su significado se construye en el intercambio, no está contenido de antemano en la canción o en el parecido físico.

Nancy Nubia Chagueza: la crianza después de la pérdida

Mi madre, Nancy Nubia Chagueza Rojas, era la pareja de Jhon Fredy y madre de sus dos hijas. En el momento de la desaparición yo tenía pocos meses. Ella recordó la última vez que lo vio, la inquietud al conocer que no había regresado y la búsqueda en la que participó. Su versión incluye movimientos de vehículos que le llamaron la atención cerca del sector. Esa observación se conserva como recuerdo suyo y no permite, por sí misma, atribuirles relación probada con el crimen.

La pérdida cambió sus responsabilidades. La crianza de dos niñas pasó a depender de su trabajo y del apoyo de las familias. Al escucharla entendí mejor los proyectos y esfuerzos

que había tenido que reorganizar. Esa experiencia no puede reducirse a una imagen de fortaleza que borre lo que le costó sostenernos.

Mi madre buscó ayuda cuando consideró que yo la necesitaba y se apoyó en personas cercanas. Mucho después hubo un encuentro con una acompañante psicosocial relacionado con la atención a víctimas. En mi recuerdo, ocurrió alrededor de veinticinco años después de la masacre. Su mención obliga a matizar cualquier afirmación de ausencia institucional absoluta, aunque no demuestra un acompañamiento continuo o suficiente.

En una de esas conversaciones le preguntaron cómo imaginaba nuestra vida si mi padre no hubiera muerto. Mi madre respondió que él habría podido aportarnos otras posibilidades. La vi llorar. Ese momento me permitió escuchar una parte de su experiencia que no habíamos conversado de la misma manera. Mi gratitud por lo que hizo no elimina el derecho que tenía a recibir apoyo ni convierte la sobrecarga en una condición deseable de la maternidad.

Nancy también recordó las sirenas, los encapuchados y el temor que circulaba por el barrio. Al hablar de mi padre, volvió sobre sus viajes, su afición al fútbol y el cariño por sus hijas. Para ella, esas escenas convivían con la responsabilidad de seguir adelante. El relato permite conocer ambas dimensiones sin exigir que una resuelva la otra.

Lo que pude conocer de mi padre

Esta memoria reúne miradas distintas. Mi abuela conserva al niño que cuidó; Marino recuerda a su sobrino y los recorridos por el barrio; Harold habla desde la relación entre hermanos; Leidy guarda escenas de infancia, y mi madre relata la vida de pareja y la crianza posterior. Mi escritura se encuentra entre esas voces y reconoce lo que depende de ellas.

He podido conocer canciones, bromas, viajes, cuidados y formas de querer. También permanecen preguntas que este trabajo no resuelve. Escribir no devuelve a mi padre ni reemplaza la búsqueda de justicia. Sí me permite compartir una historia más amplia que la noticia de su muerte y reconocer cuánto de mi propia vida se ha construido alrededor de esa ausencia y de las personas que siguieron cuidándonos.

8.5 Héctor Fabio y Juan Carlos Contreras: el límite de esta reconstrucción

Héctor Fabio y Juan Carlos Contreras eran hermanos y habitantes de Belén. Sus nombres forman parte del caso que dio origen a esta investigación y aparecen relacionados con Jorge Andrés en la memoria de Marisol, quien los identifica como sus primos. Los recuerdos disponibles los sitúan en los encuentros de fútbol y en las amistades del barrio. No se presenta una reconstrucción completa de sus trayectorias, porque no se contó con una participación familiar sostenida que autorizara ese desarrollo.

El registro describe un acercamiento a su hermana, Luz Dary, el 10 de junio de 2025. Hubo disposición inicial para conversar, pero los encuentros no se concretaron como se esperaba y después expresó que no deseaba continuar. Se respetó esa decisión. El texto no reproduce mensajes privados ni detalles de una historia familiar cuya circulación no quedó autorizada.

Para mí fue difícil aceptar ese límite. Esperaba reunir relatos amplios sobre los seis jóvenes y tuve que revisar esa expectativa. Que un perfil no pudiera desarrollarse con la misma extensión no me daba derecho a insistir hasta obtenerlo. La decisión de una persona no necesita una explicación que satisfaga las necesidades del documento.

Durante el proceso circularon comentarios sobre una supuesta indemnización a mi familia, que yo negué. Sentí que podían afectar la confianza, pero no puedo establecer que hayan sido la causa de la decisión de Luz Dary ni atribuir una intención comprobada a quienes los difundieron. La tensión se examina en el capítulo 9 como parte de mi experiencia de investigación, preservando la diferencia entre percepción y causalidad.

Hasta ahí permite llegar el material de este apartado. Reconoce a los hermanos por sus nombres y por las relaciones que otros interlocutores recuerdan, sin convertir esas voces en autorización para contar toda su intimidad. De esa decisión tampoco se puede concluir que la familia haya olvidado, que no pueda hablar o que su silencio tenga necesariamente un sentido de resistencia. Lo que sí consta es una decisión de no continuar en este proceso, y eso basta para respetarla.

El resultado tiene un límite visible: aquí no hay seis biografías equivalentes ni una memoria familiar completa de cada joven. Respetar la decisión de participar es una obligación ética; al mismo tiempo, la falta de ese material deja preguntas que esta investigación no puede responder. Ambos asuntos deben reconocerse. Si más adelante la familia decide contar su historia, tendrá que hacerlo con sus propios acuerdos. Estas páginas no deben adelantar esa interpretación.

9. Análisis: los relatos en diálogo con el marco de referencia

Este capítulo responde al tercer objetivo y desarrolla la interpretación del corpus. Las escenas del capítulo 8 se relacionan con preguntas sobre reconocimiento, trama, territorio, transmisión y participación. La comparación conserva las diferencias entre las historias: una memoria de amistad no permite lo mismo que una conversación familiar; una carpeta no equivale a un testimonio grabado, y una decisión de no continuar delimita lo que puede conocerse. El anexo D presenta una matriz de escenas, conceptos, interpretaciones y límites para hacer visible ese recorrido.

9.1 Quién puede nombrar una vida

Al cerrar su relato, Marisol afirmó: «Yo fui quien lo conoció: Yo defino a mi hermano» (sección 8.1). La frase sitúa una disputa por la autoridad para nombrar. No estaba pidiendo una descripción más amable de la noticia: reclamaba que la vida de Jorge Andrés pudiera ser contada desde una relación que los titulares no recogían. En el encuentro, esa posición tomó una forma concreta cuando escogió una fotografía de su hermano en vida y expresó su desacuerdo con las imágenes de los cuerpos.

Esta escena puede leerse desde la discusión de Butler sobre el reconocimiento y los marcos de representación (2006, 2017). La interpretación que propongo es que la elección de Marisol cambia el punto desde el cual se invita a mirar a Jorge Andrés. El retrato, los juegos y las llaves hacen visible una vida vinculada con otras personas. La dignificación no consiste en concederle humanidad, sino en cuestionar una representación que la vuelve secundaria frente al hecho de su muerte.

El relato de Jimena introduce una tensión. Al describir a Memo como un «niño de casa» expresa afecto y responde a la sospecha que sintió alrededor del caso (sección 8.2). Sin embargo, si el análisis repitiera esa expresión como condición del reconocimiento, dejaría intacta la idea de que otras vidas serían menos defendibles. El perfil de John Fredy Espinoza permite evitarlo: Eduar recuerda generosidad y amistad, pero también exigencias y comportamientos que le molestaban (sección 8.3). Esas contradicciones no reducen el valor de su vida.

Por tanto, el resultado de la lectura no es que las víctimas merecían ser lloradas porque fueran jóvenes ejemplares. Es que ninguna descripción de su conducta vuelve legítima su eliminación. Aquí «narrar para humanizar» nombra otra cosa: ensanchar las condiciones en las que una vida puede ser reconocida, sin borrar la complejidad de su

trayectoria. El análisis conserva el afecto de las familias sin convertirlo en un examen moral de las víctimas.

9.2 La trama: lo vivido, lo interrumpido y lo que todavía se imagina

Las memorias no están organizadas únicamente por la secuencia de la masacre. Jimena vuelve al viaje que quería hacer con Memo; Marisol imagina a su hermano trabajando y con una familia; Marino recuerda el abrazo que después reconoció como el último. Cada escena enlaza tiempos diferentes. Su importancia se comprende por el sentido que adquiere desde el presente de quien narra, no sólo por la fecha en que ocurrió.

El enfoque biográfico-narrativo permite tratar esa organización como parte del conocimiento producido, siguiendo la atención de Bolívar (2002) al relato situado. En el caso de Jimena, la frase «Yo me lo iba a llevar» reúne una intención y su interrupción. No hace falta resolver todas las diferencias entre días de la semana para analizar ese significado; sí hace falta conservar la diferencia entre el recuerdo del proyecto y la cronología histórica. La emoción no verifica una fecha y una fecha incierta no borra el valor de lo narrado.

En Marisol, el trabajo de mecánica que imagina se relaciona con la habilidad de Jorge Andrés para arreglar un aparato y con el curso que recuerda. La trama construye una continuidad posible entre el joven conocido y el adulto que no pudo llegar a conocer. Mi lectura es que la pérdida también se expresa en la interrupción de relaciones futuras: sobrinos, pareja, trabajo y encuentros. Es una interpretación apoyada en lo que ella enuncia, no la descripción de una vida hipotética que pueda darse por cierta.

La escena del abrazo de Marino muestra otro movimiento. Un momento cotidiano cambia de sentido después del asesinato. Al narrarlo, identifica ese encuentro como despedida, aunque en ese momento no supiera que sería la última vez. La elaboración biográfica descrita por Delory-Momberger (2012) ayuda a entender esta relación entre experiencia y significado. En el corpus, esa lectura exige evitar expresiones sobre un destino ya escrito que convertirían el final violento en una necesidad de la historia.

9.3 El territorio que se recuerda y el territorio donde se aprende a vivir

La escuela, las casas y los guayabales aparecen en varios perfiles. Marisol recuerda el fútbol; Jimena, los paseos con su padre y su abuela; Eduar, los encuentros con amigos; Harold, el plan que dejó de repetirse después de la masacre. La Morelia no funciona como un

fondo del relato. Es un lugar cuya relación con las personas cambia: de recorrido familiar pasa a estar asociado con la búsqueda, el hallazgo y la decisión de no volver.

Ese cambio permite observar el espacio-tiempo biográfico definido en el marco. Las personas comparan lugares de antes y de ahora, y narran desde patios o habitaciones donde conservan objetos. En estas memorias, una fotografía que se mira hoy puede llevar a un viaje pasado y una conversación en casa puede volver sobre una práctica del barrio que ya no continuó. Esos cambios entre lugares y tiempos sostienen mi lectura. No necesito suponer que todas las personas recuerdan el mismo mapa, y sus relatos tampoco se convierten por eso en un levantamiento físico del territorio.

Jimena, Marino y Nancy recuerdan sirenas y hombres encapuchados. En sus relatos, oír la sirena tenía una consecuencia concreta: entrar a la casa y evitar salir. A partir de la pregunta de Segato (2018), leo esa escena como un aprendizaje bajo amenaza, ligado a cuándo moverse, qué evitar y de quién desconfiar. Lo formativo aparece en esa conducta cotidiana que ellos narran; no hace falta suponer que todo Belén reaccionaba de la misma manera.

Con Galtung (1969, 1990) separo planos que en el relato pueden aparecer juntos. El asesinato de los jóvenes corresponde a la violencia directa, mientras los señalamientos que llegan a legitimar una eliminación abren el problema de la violencia cultural. Hablar de condiciones estructurales para todo el territorio exigiría otras fuentes y otra escala de análisis. Este corpus sí recoge miedo y desprotección, pero de la pobreza no se puede deducir quién cometió el crimen ni cuál fue su motivo.

Pero el territorio no aparece sólo desde el miedo. En la búsqueda participaron vecinos; los paseos familiares guardan maneras de conocer el lugar, y las visitas de esta investigación pusieron a conversar a personas que antes apenas se identificaban. Esas prácticas también tienen que quedar en la lectura. Describir a Belén sólo como un territorio violento repetiría la reducción que las memorias intentan discutir.

9.4 Crueldad, desposesión y relaciones de género

Los recuerdos de la prensa y de los cuerpos permiten examinar una tensión sobre la exposición del dolor. Marisol rechaza esa forma de recordar a su hermano y Elvia conserva el recorte dentro de una carpeta que permite consultar en condiciones delimitadas. Mi interpretación, en diálogo con Segato (2018), es que la selección de lo que se muestra puede resistir la conversión de una vida en espectáculo. La escena permite analizar la relación de las

familias con la representación; no demuestra por sí sola la intención comercial de cada periodista ni permite evaluar toda la cobertura de 1998.

La desposesión también se expresa en lo que se pierde después del crimen. Nancy describe una crianza que tuvo que sostener con apoyos familiares; Jimena narra un viaje interrumpido; Harold recuerda que no volvieron a los guayabales. En estas escenas, la pérdida alcanza tiempo, proyectos y formas de habitar. Uso «extractivismo social» aquí como una pregunta por el desgaste y la subordinación de la vida y de los vínculos. No se lo utiliza para afirmar una relación económica causal entre la masacre y los cambios inmobiliarios del sector.

La dimensión de género requiere examinar escenas que no siempre resultan cómodas. Marisol recuerda que Jorge Andrés se molestaba si ella usaba faldas cortas. Ese fragmento permite preguntar por el control de la apariencia femenina dentro de una relación fraterna. Su inclusión no convierte al joven en una identidad única ni explica su asesinato. Permite reconocer que el afecto y el control podían coexistir, y que dignificar una memoria no exige eliminar sus tensiones.

Por otra parte, Marino y Harold recuerdan afectos, abrazos y tristeza. Estos relatos impiden identificar masculinidad con ausencia de cuidado. Cuando Harold tiene dificultades para hablar, no corresponde concluir que un mandato de masculinidad sea la única causa. La pregunta conceptual permite atender a lo que se espera de los hombres y a cómo expresan vulnerabilidad; el material disponible no permite establecer todos los procesos de su formación.

Las tareas de las mujeres también deben leerse sin idealización. Los cuidados aparecen en escenas distintas. Aidee sigue con el nombre y las flores; Jimena recuerda que ayudó a criar a Memo, y Nancy tuvo que reorganizar la vida de sus hijas. Valorar esos trabajos no significa tratarlos como una obligación natural de las mujeres. La propuesta pedagógica que se desprende del análisis es discutir cómo se distribuyen las responsabilidades y qué apoyos hacen falta. El afecto no debe servir para invisibilizar las cargas que las familias narran.

9.5 Transmisión intergeneracional y posición de la investigadora

Mi hermana y yo no accedemos de la misma manera a la historia de nuestro padre. Leidy conserva recuerdos de infancia; yo lo conozco a través de fotografías y relatos. Cuando Harold compara mi afición al Deportivo Cali con la de mi padre o mi abuela vincula mis

viajes con los de él, el pasado se interpreta desde una relación presente. La transmisión no consiste simplemente en entregar una información intacta: en el intercambio también se construyen afinidades y preguntas.

Jelin (2002) ayuda a leer algo que aparece en este caso: quienes nacieron o crecieron después también pueden intervenir en los sentidos del pasado, aunque no hayan presenciado el hecho. Mi lugar no es el de testigo de la masacre. Yo escribo desde otro lugar: soy una hija que vive esa ausencia, hace preguntas y participa en la escritura. Nombrarlo así reconoce mi experiencia y, al mismo tiempo, marca hasta dónde puedo afirmar.

Ser parte de la familia abrió algunas puertas: me recibieron y me mostraron imágenes. También hizo que ciertas conversaciones estuvieran atravesadas por el deseo de ayudarme. Con mi abuela esto exige una cautela especial: que ella acepte hablar conmigo no significa que quiera contar su historia públicamente. La revisión de ese límite constituye un aprendizaje de la investigadora, no una transformación que pueda atribuirle a ella sin escuchar su valoración.

El enfoque biográfico-narrativo me obliga a mirar la relación concreta desde la que se produjo este conocimiento. La universidad me dio herramientas para ordenar preguntas y escribir, pero eso no borró la diferencia entre quien termina decidiendo una versión académica y quien entrega un recuerdo. La co-construcción exige hacer visible esa intervención y abrir posibilidades de corrección; no basta con afirmar que todas las personas hablaron como iguales.

9.6 Participar, reservar y no continuar

Tres situaciones del corpus permiten precisar los límites de la participación. Jimena acepta audio después de preguntar por la cámara. Elvia permite revisar una carpeta y mantiene su reserva frente al relato de su hijo. La familia Contreras decide no continuar. En cada caso cambia lo que puede hacer la investigación. No son obstáculos equivalentes ni etapas de una misma resistencia que deba superarse.

Desde la relación de cuidado desarrollada por Noddings (2013), lo decisivo es atender a la respuesta de la persona concreta. En estas escenas, la buena intención de recordar no basta para decidir el uso de un material. La interpretación que propongo es que el cuidado se vuelve verificable cuando modifica una acción: se graba sólo el formato aceptado, se consulta sin forzar un testimonio y se detiene una búsqueda cuando la persona así lo expresa.

El concepto de «silencio legítimo» se utiliza con este alcance: reconoce que una persona puede limitar su participación y que la investigadora debe respetarlo. No significa que todo silencio sea elegido, reparador o resistente. El miedo puede imponer silencio y la imposibilidad de contacto puede dejar a alguien fuera del corpus. En el caso de los padres de John Fredy Espinoza, no haberlos localizado impide interpretar sus motivos. Nombrar esa diferencia es más riguroso que convertir cada ausencia en un mensaje.

La carpeta de Elvia muestra, además, que reservar la conversación no excluye otras formas de aportar. La presencia de documentos permite reconocer una labor de conservación previa. Esa memoria ya estaba allí antes de la tesis y no tiene que convertirse en relato oral para tener valor. La pregunta por cómo devolver y preservar esa carpeta deriva del encuentro; la digitalización completa requiere acceder a los originales y acordar sus usos.

La historia de la supuesta indemnización abrió otra tensión. La autora relata haberlos negado y haber sentido que afectaban la confianza. Esa experiencia puede analizarse como parte de las expectativas que rodean una investigación sobre víctimas. No permite afirmar que otras personas actuaran de mala fe ni que una negativa a participar tenga una causa única. La consecuencia metodológica es mantener una explicación clara de la finalidad del trabajo, de los materiales que se solicitan y de lo que no puede prometerse como resultado.

9.7 ¿Qué hay de comunitario en estas memorias?

El trabajo de campo produjo principalmente relatos familiares y un relato de amistad. Esta constatación modifica el alcance de la formulación inicial sobre memoria comunitaria. No se documentó un proceso sostenido en el que las distintas familias leyeran juntas todas las historias, discutieran sus diferencias y aprobaran una interpretación común. El intercambio del grupo de WhatsApp duró poco y las visitas terminaron concentrando buena parte de las conversaciones. Por ello, el documento no puede presentar el conjunto como una memoria consensuada de Belén.

Sí existen relaciones comunitarias identificables. Lo comunitario aparece aquí en relaciones concretas. La búsqueda movilizó a vecinos, y la marcha junto con la carta de la Junta de Acción Comunal dejó una respuesta pública frente a la masacre. Los partidos, los paseos y otros recuerdos conectan casas distintas; Eduar, además, sostiene una memoria desde la amistad y no desde el parentesco. Durante mi trabajo, fueron también los vínculos entre familiares los que abrieron nuevos encuentros y materiales. Sobre esas conexiones, y no sobre una supuesta voz única del barrio, se apoya el alcance comunitario de este estudio.

Torres Carrillo (2013) me ayuda a no llamar comunidad a una unidad sin fisuras. Vivir cerca no eliminó las distancias: Marisol y yo ni siquiera nos conocíamos, hubo familias con las que no fue posible contactar y aparecieron reservas y desacuerdos. La masacre tampoco produjo una sola demanda. Marisol insiste en saber quiénes fueron los responsables y por qué; en mi familia, en cambio, también se discute qué puede significar una reparación económica y qué no. Esa diferencia tiene que permanecer en el análisis.

Propongo distinguir tres niveles. La memoria que se guarda en casas y amistades es la que este corpus puede describir. Al escribir, yo pongo en relación historias que antes estaban separadas. Otra cosa sería que esas relaciones fueran trabajadas y apropiadas conjuntamente por las familias y otros habitantes. Hasta ahora el proceso llega a los dos primeros planos; el tercero queda como una continuidad por construir. Esa diferencia responde a lo que realmente ocurrió en el campo frente a la expectativa comunitaria inicial.

La recuperación colectiva de la historia, en el sentido trabajado por Torres Carrillo (2016), plantea una exigencia para esa continuidad: las personas necesitan intervenir también en las preguntas, interpretaciones y usos del resultado. El Museo de la Dignidad no debe ser una exposición que la autora entrega como versión cerrada. Su guion se propone para revisión, incorpora lugares para desacuerdos y permite participar sin exhibir una historia íntima. Sólo su realización y evaluación podrán mostrar si contribuye a una apropiación barrial más amplia.

9.8 Falta de respuestas, dignificación y límites de la reparación

Cuando Marisol pregunta por qué lo hicieron y quiénes fueron los responsables, la demanda no se satisface con una biografía. La reconstrucción permite conocer a Jorge Andrés desde sus vínculos, pero no responde la pregunta judicial. Aquí aparece otro límite, y Aídee lo formuló con sus propias palabras: «Mi hijo no es un racimo de plátanos, como si pagándolo pudieran devolverlo». Lo que dice separa una compensación de la posibilidad imposible de recuperar una vida. No implica que renuncie a derechos ni autoriza a hablar por las demás familias.

Sobre la falta de respuestas, el corpus recoge el desgaste que las familias asocian con sus gestiones, pero no alcanza para certificar el estado actual de las investigaciones. Además, Nancy recuerda una visita psicosocial posterior; ese dato impide sostener que no hubo ninguna actuación institucional. Lo que puede sostenerse es que, en su experiencia, ese

contacto fue tardío y no resuelve por sí mismo las necesidades descritas. Decirlo así hace más precisa la crítica, porque la deja atada a lo que el material realmente cuenta.

En el material, dignificar tomó formas muy concretas: nombrar, ampliar un perfil, conservar la imagen elegida y respetar una reserva. Esas decisiones pueden tener valor simbólico, pero no prueban una reparación integral ni una mejoría clínica. En mi caso, escribir produjo algo que nombro como alivio y como encuentro con mi historia. Es una experiencia mía y no una medida de lo que vivió cada familia.

Tampoco la memoria garantiza la no repetición. Puede aportar al reconocimiento del daño y a su discusión pública. Prevenir nuevas violencias requiere condiciones institucionales y sociales que exceden el documento y una actividad pedagógica. La propuesta de retorno debe sostener el derecho a recordar sin convertir a las familias en responsables de evitar que vuelva a ocurrir lo que sufrieron.

9.9 El aporte formativo y sus condiciones

El aporte de la educación popular puede seguirse en decisiones específicas. Las dificultades de WhatsApp llevaron a revisar el formato de encuentro. La pregunta de Jimena obligó a distinguir audio y video. La carpeta de Elvia amplió el reconocimiento de las formas de participar. La falta de contacto con una familia y la negativa de otra limitaron la escritura. En estos movimientos, la investigadora aprendió a ajustar su tarea a las personas y a no confundir un resultado incompleto con una participación fallida.

En diálogo con Freire (2005), la interpretación del caso destaca que escuchar puede modificar la pregunta y el curso del trabajo. La hospitalidad, por sí sola, no prueba una práctica de educación popular. El carácter educativo se vuelve más claro cuando una situación es discutida, permite revisar una interpretación o cambia la manera de actuar. Ahí aparece un aprendizaje más verificable: preguntarse quién puede publicar una fotografía y bajo qué decisión. Ese alcance no se desprende simplemente de haber compartido café.

El principio de devolución que orienta la lectura de Fals Borda (1986) sitúa la responsabilidad que queda abierta. No quería que estas historias acabaran convertidas sólo en material para obtener un título. El archivo y el museo propuestos ofrecen soportes para que las personas revisen, conserven y discutan lo producido. Lo que ocurra después dependerá de que las personas hagan suyo, revisen o discutan ese material, no solamente de que esté bien editado. Hoy sí puede verificarse un corpus organizado, un análisis de sus relaciones y una propuesta operativa para seguir.

10. Conclusiones: lo que deja este camino

La investigación permitió comprender que un proceso biográfico-narrativo orientado por la educación popular puede ampliar el reconocimiento de las vidas y reunir memorias dispersas cuando ajusta sus formas de encuentro a las personas. Las fotografías, los objetos, las conversaciones y la consulta de documentos hicieron posible conocer aspectos de cuatro trayectorias y reconocer el límite de reconstrucción de otras dos. Lo comunitario, hasta ahora, está en los vínculos que aparecen en las historias y en la relación que construye la escritura entre ellas. Que el barrio se apropie de ese trabajo de manera conjunta sigue pendiente.

Los encuentros mostraron que participar podía tomar formas distintas. La conversación tuvo un lugar central, pero Elvia aportó documentos, Marisol escogió fotografías, Leidy dejó recuerdos en el grupo digital y otras personas marcaron hasta dónde querían contar. El cambio hacia las visitas domiciliarias permitió continuar el proceso cuando el intercambio por WhatsApp no sostuvo las actividades previstas. Ese cambio también dejó menos ocasiones para que las familias discutieran entre sí. Por eso no puedo presentar el proceso como una serie de talleres colectivos realizada de principio a fin.

El contraste con las fuentes dejó otra precisión. La historia de vida, la experiencia de la búsqueda y el contexto urbano no hablan desde la misma escala: los datos de homicidios corresponden a Cali, mientras los recuerdos y la carta de la Junta de Acción Comunal se sitúan de otra manera. Siguen existiendo diferencias de fechas, identificaciones y versiones que sólo podrán revisarse con los originales. El estudio no identifica responsables ni certifica el estado de los expedientes. Lo que sí queda es la persistencia de preguntas sobre justicia y la importancia de los documentos conservados por las familias.

En el análisis, las escenas fueron la entrada a los conceptos. La fotografía escogida por Marisol cambia la pregunta por el reconocimiento; el relato de Eduar sobre John Fredy Espinoza, con afectos y contradicciones, impide convertir la dignificación en una imagen ejemplar. Los guayabales muestran que una pérdida también cambia formas de habitar, y la crianza relatada por Nancy deja ver responsabilidades que siguieron después. Ninguna de esas escenas comprueba por sí sola una teoría completa. Lo que hago es señalar qué sostiene cada lectura y dónde debe detenerse.

Estas memorias no son autobiografías de los jóvenes. Están hechas con lo que otras personas recuerdan y con las decisiones de mi propia escritura. En ellas importa también cómo se ordenan lo vivido, lo perdido y lo que todavía se imagina. El abrazo que Marino sólo después entendió como el último y los futuros que Marisol y Jimena esperaban compartir

muestran un tiempo que no cabe en una lista de hechos. Conservar esa trama sin confundirla con la comprobación histórica fue parte del rigor de este trabajo.

Al comienzo había una expectativa comunitaria más amplia. Reunir voces del barrio no produjo por sí solo una memoria colectiva acordada. En el documento aparecen cooperación, parentescos, amistades y acciones públicas de 1998, pero también distancias y decisiones diferentes. Aceptar esas diferencias evita que mi experiencia se vuelva la de todas las familias. Una elaboración realmente compartida necesitará que ellas puedan revisar las relaciones que aquí propongo y decidir qué puede circular.

Otro aprendizaje quedó en la forma de participar. No se participa más por contar más dolor ni por entregar más materiales, y una autorización sirve para un uso concreto y puede cambiar. Cuando alguien decide no continuar, corresponde respetarlo; cuando una voz falta porque no se logró el contacto, queda un límite de conocimiento que no conviene volver una historia sobre el silencio. Los gestos y las pausas me sirven para preguntar y cuidar el encuentro, no para afirmar lo que una persona siente sin escucharla.

Ser hija sostuvo esta búsqueda, pero no me dejó fuera de las relaciones de poder del trabajo investigativo. La universidad me dio herramientas para preguntar, escoger y escribir, y justamente por eso tengo una responsabilidad frente a quienes compartieron sus recuerdos. Para mí, conocer escenas de la vida de mi padre abrió otras formas de relacionarme con su historia. Ese resultado es personal; no puedo ofrecerlo como una promesa de sanación para otras familias.

Esa continuidad queda planteada en dos soportes del capítulo 11: el archivo vivo y el guion del Museo de la Dignidad. Se organizan las imágenes disponibles, las fichas de descripción y las actividades de devolución. La digitalización de los originales y la realización del encuentro requieren trabajo con las familias y decisiones sobre sus materiales.

Al cerrar, queda un recurso para recordar, conversar y seguir haciendo preguntas. No reemplaza la justicia ni puede asegurar la no repetición. Su contribución está en presentar vidas que no se agotan en la noticia de su muerte y reconocer a quienes sostienen sus recuerdos. Estas historias permanecen abiertas a lo que sus familiares y amigos quieran compartir, corregir o preservar en silencio.

11. Continuidad documental y retorno comunitario

11.1 Un archivo vivo con decisiones de sus custodios

La carpeta que mostró Elvia y las fotografías reunidas durante las visitas justifican una continuidad que vaya más allá de la entrega académica. La propuesta se orienta por el reconocimiento de los archivos como recursos de memoria y por la capacidad de las comunidades para protegerlos y utilizarlos según sus necesidades (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2020). Su propósito es conservar la procedencia y facilitar usos acordados. La autora no adquiere propiedad sobre los materiales por haberlos consultado.

La acción realizada en esta revisión consiste en recuperar, sin modificar sus bytes, las trece imágenes correspondientes a las doce figuras del documento original. La figura 11 contiene dos imágenes. Se separan del logotipo institucional y se acompañan de identificadores, dimensiones y huellas digitales de integridad. Son copias extraídas de un archivo Word: pueden haber sido recortadas o comprimidas antes de insertarse y no sustituyen fotografías originales, negativos ni escaneos de preservación. Tampoco representan la totalidad del archivo familiar mencionado en la tesis.

Los recortes, la carta, los documentos de gestiones, el mapa, los audios y el cuaderno no fueron entregados como archivos independientes. Quedan identificados en el inventario de materiales por localizar. No se reconstruyen imágenes de esos documentos a partir de sus descripciones ni se presenta como digitalizado lo que no ha podido examinarse. Los documentos sensibles tendrán una descripción mínima para la organización del trabajo; su contenido no se expondrá sin una decisión específica.

11.2 Ruta de digitalización y preservación

La ruta comienza con un encuentro de inventario. Cada custodio decide qué piezas desea incorporar, qué datos pueden registrarse y si permite producir copias. Se asigna un identificador estable a cada pieza y se anota su procedencia, título o descripción, autoría conocida, fecha o intervalo, soporte, estado físico, persona que aporta y condiciones de acceso. Cuando un dato no se conoce, se deja expresamente sin determinar. El inventario no convierte una estimación en una fecha exacta.

Para las piezas que se autoricen, se propone capturar anverso y reverso completos, sin recortar bordes ni modificar marcas del original. Como parámetros de trabajo inicial se sugieren 300 a 600 puntos por pulgada, ajustados al tamaño y al detalle, y captura en color

cuando éste aporte información. Estos valores son decisiones operativas propuestas, no una certificación técnica. Para la conservación, una copia maestra puede guardarse en TIFF sin pérdida. Si un archivo llega originalmente en otro formato, también debe conservarse tal como fue recibido. Cambiarle la extensión o agrandar una imagen pequeña no devuelve el detalle que ya se perdió.

Para la consulta se crearán derivados de los maestros, en JPEG o PDF según el tipo de material. Si se usa reconocimiento de texto, el resultado tendrá que revisarse y mantenerse aparte de la imagen fiel. Las transcripciones de audio quedarán ligadas a su procedencia y a las correcciones que se acuerden. Cualquier ajuste de contraste, recorte o supresión de datos se hará sin sobrescribir la copia maestra.

La propuesta parte de tres copias completas: una para el trabajo, otra en un dispositivo diferente y una tercera en otra ubicación, bajo la responsabilidad de custodios acordados. El registro de integridad servirá para comparar esas copias y advertir cambios. Después de cada transferencia se recomienda comprobar que los archivos abren y revisar los soportes de manera periódica. Todo tendrá que ajustarse a los recursos disponibles; estas copias externas todavía no se presentan como realizadas.

Describir el archivo también será una tarea compartida. Una persona puede reconocer un rostro y otra recordar un lugar o sostener una fecha diferente. Cada aporte deberá quedar con su autoría y su fecha de registro, sin borrar la versión anterior. Cuando haya diferencias, se conservarán como tales hasta que existan elementos para resolverlas. El anexo E deja la ficha y el registro de decisiones con los que puede comenzar ese trabajo.

11.3 Acceso, reserva y devolución

Se distinguen tres condiciones de acceso propuestas: reservado para custodia, consulta acordada y circulación autorizada. Cada pieza tendrá su propia decisión de uso. Que una fotografía esté autorizada para la tesis no extiende ese permiso a redes sociales, a un mural ni a la difusión completa de un audio. Antes de llevar un material a la exposición habrá que revisar el acuerdo con la persona que lo aportó y, cuando corresponda, con quienes tengan derechos sobre él.

Cada familia debe poder recibir una copia de devolución. Puede entregarse en un dispositivo, en impresión o mediante otra vía acordada, acompañada de una explicación breve del contenido. Se registrará qué se entrega y si hay correcciones. No se exigirá una publicación para recibir esa copia. Los datos de contacto y los registros de autorización se

guardarán aparte de los materiales de consulta. Si una decisión cambia, ese cambio quedará anotado para los usos posteriores.

11.4 Museo de la Dignidad: guion para una primera devolución

El Museo de la Dignidad se propone como un espacio temporal de encuentro, lectura y exposición, no como una institución ya constituida. El nombre viene del diseño inicial. Para una primera versión bastan reproducciones impresas, fichas y una mesa de conversación en un lugar escogido por las personas. La escuela que en los relatos aparece como Celanese puede servir de referencia territorial, pero no queda fijada como sede. Usarla requiere acuerdos y también cuidar la diferencia con otros nombres escolares que aparecían en el borrador.

En esa primera devolución se revisará cómo están representadas las vidas, qué conexiones encuentran las personas entre los relatos y qué materiales aceptarían poner en circulación. La duración propuesta es de noventa minutos, con la posibilidad de reducirla o dividirla. Nadie tendrá que hablar de la masacre ni llevar objetos para participar. Será posible leer, escuchar, dejar una corrección por escrito o retirarse. Sólo se mostrarán piezas cuyo uso haya sido acordado para ese encuentro.

Al comienzo se explicará qué produjo la investigación y qué asuntos siguen abiertos. Después se presentarán las estaciones descritas en el anexo F. Cada estación incluye un texto breve ya redactado, una pregunta y una actividad. Los nombres de los seis jóvenes estarán presentes, mientras que los detalles familiares se limitarán a lo autorizado. Quedan fuera las imágenes gráficas de los cuerpos y no se recrearán documentos que no están disponibles. Las ilustraciones simbólicas, si llegaran a emplearse, se identificarán como tales y no como fotografías históricas.

El guion propone cinco momentos: quince minutos para bienvenida y acuerdos; veinte para recorrer las estaciones; veinticinco para conversar o escribir; veinte para revisar fichas y decisiones de circulación, y diez para el cierre. La escucha de «Todos vuelven», en la interpretación de Rubén Blades y Seis del Solar (1984), puede ofrecerse como recurso opcional. No será un cierre obligatorio ni se supondrá que tiene el mismo significado para todas las personas.

11.5 Materiales, tareas y evaluación

La primera versión requiere el guion impreso, reproducciones autorizadas, fichas de comentario, sobres para aportes reservados y un inventario de las piezas utilizadas. Se propone que la autora coordine la preparación académica, que los custodios revisen sus materiales y que dos personas elegidas para el encuentro acompañen la mediación y el registro. Estas son responsabilidades propuestas, no compromisos asumidos por personas que no han sido consultadas. La convocatoria sólo podrá realizarse después de acordar lugar, fecha y participantes.

La evaluación se centrará en cuatro preguntas: si las personas se reconocen en lo presentado, qué corregirían, qué conexiones desean conservar y qué usos aceptan para sus materiales. Se registrarán también desacuerdos, solicitudes de retiro y propuestas de continuidad. No se medirán efectos de sanación a partir de la emoción observada durante el encuentro. Un resultado útil puede ser una corrección, una decisión de reserva o el acuerdo de reunirse de nuevo.

La eventual elaboración de un mural o de una publicación barrial será una fase posterior. Requerirá acordar contenido, autorías, permisos, recursos y mantenimiento. El paso de un encuentro a una acción permanente debe responder a decisiones de quienes participen. La continuidad se considerará acreditada cuando existan registros de esas decisiones y de su ejecución, no cuando la propuesta aparezca escrita en la tesis.

Referencias

- Blades, R., & Seis del Solar. (1984). Todos vuelven [Canción]. En *Buscando América*. Elektra.
- Bolívar, A. (2002). «¿De nobis ipsis silemus?»: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1).
<https://redie.uabc.mx/redie/article/view/49>
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia* (F. Rodríguez, Trad.). Paidós.
- Butler, J. (2017). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas* (B. Moreno Carrillo, Trad.). Paidós.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2020, 9 de enero). *Claves conceptuales: Caja de herramientas para gestores de archivos de derechos humanos, DIH y memoria histórica*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/claves-conceptuales-caja-de-herramientas-para-gestores-de-archivos-de-derechos-humanos-dih-y-memoria-historica/>
- Concha-Eastman, A., Espitia, V. E., Espinosa, R., & Guerrero, R. (2002). La epidemiología de los homicidios en Cali, 1993–1998: Seis años de un modelo poblacional. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 12(4), 230–239.
<https://www.scielosp.org/pdf/rpsp/2002.v12n4/230-239>
- Delory-Momberger, C. (2012). Abordagens metodológicas na pesquisa biográfica. *Revista Brasileira de Educação*, 17(51), 523–536. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782012000300002>
- Extreme. (1990). More than words [Canción]. En *Extreme II: Pornograffitti*. A&M Records.
- Fals Borda, O. (1986). *Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (J. Mellado, Trad.; 2.ª ed.). Siglo XXI Editores.

- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291–305. <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- García, K. (2018). Confieso [Canción]. En *Soy yo*. Sony Music Entertainment US Latin.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores.
- Junta de Acción Comunal del barrio Belén. (1998, 13 de julio). *Carta abierta al presidente de la República de Colombia, doctor Ernesto Samper P.: Jóvenes masacrados en comuna 20 de la ciudad Santiago de Cali* [Carta abierta]. Archivo familiar de Elvia del Socorro Ospina.
- Leo Dan. (1964). A la sombra de mi mamá [Canción]. En *El fenómeno*. Columbia. <https://www.youtube.com/watch?v=S10RpxaI2hY>
- Maná. (1992). Te lloré un río [Canción]. En *¿Dónde jugarán los niños?*. Warner Music México.
- Noddings, N. (2013). *Caring: A relational approach to ethics and moral education* (2nd ed.). University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520957343>
- Sangre y terror en la comuna 20 ¡Masacre! [Recorte de prensa]. (s. f.). *El Caleño*.
- Segato, R. L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Torres Carrillo, A. (2013). *El retorno a la comunidad: Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. CINDE; Editorial El Búho.
- Torres Carrillo, A. (2016). La recuperación colectiva de la historia y memoria como práctica educativa popular. *Decisio*, (43–44), 16–22. <https://cdn.designa.mx/CREFAL/revistas-decisio/decisio-43-44-articulo-2.pdf>

Anexo A. Voces y alcance del corpus narrativo

Esta relación localiza las voces del corpus; no es un padrón completo de asistentes. Los nombres proceden del material de base y deberán contrastarse con la identificación preferida antes de nuevos usos públicos.

Tabla 1

Voces identificables y contribución al corpus

Persona	Relación	Aporte y localizador
Marisol Balanta	Hermana de Jorge Andrés	Recuerdos de vida, fotografías, objetos y experiencia de la búsqueda; 8.1.
Elvia del Socorro Ospina	Madre de Guillermo	Consulta de carpeta familiar y decisión de reservar la conversación biográfica; 8.2.
Gloria Jimena Galindo	Hermana de Guillermo	Memorias de infancia, vínculos y futuro interrumpido; 8.2. Conversación fechada el 27 de octubre de 2024.
Eduar Moreno Cárdenas	Amigo de John Fredy Espinoza	Recuerdos de encuentros, gustos y amistad; 8.3. No sustituye la voz de los padres.
Aidee Navia Bravo	Madre de Jhon Fredy Restrepo	Escenas de infancia y recuerdos compartidos durante encuentros familiares; 8.4.
Marino Navia Bravo	Tío de Jhon Fredy Restrepo	Vida familiar, barrio, búsqueda y último encuentro recordado; 8.4.
Harold Andrés Restrepo Navia	Hermano de Jhon Fredy Restrepo	Amistades, viajes, fútbol y fotografía del servicio militar; 8.4.
Leidy Katherine Restrepo Chagueza	Hija de Jhon Fredy Restrepo	Recuerdos de infancia, ausencia y futuro imaginado; 8.4.
Nancy Nubia Chagueza Rojas	Pareja de Jhon Fredy Restrepo	Vida en pareja, crianza y experiencia posterior de acompañamiento; 8.4.
Luz Dary Contreras	Hermana de Héctor Fabio y Juan Carlos	Contacto inicial y decisión de no continuar. Se registra como límite del proceso; no se cuenta entre las nueve voces del corpus. Véase 8.5.

Los testimonios se atribuyen dentro de cada relato. Al ser material de la investigación, no se incorporan a las referencias como publicaciones recuperables ni se les asignan fechas de entrevista desconocidas.

Anexo B. Diseño inicial y cambios del proceso

La tabla extensa del diseño inicial se sustituye por esta síntesis para distinguir propuesta y ejecución reportada. El nombre «Banco de memorias y afectos» se conserva para identificar el grupo y la intención del intercambio. No se reproducen como compromisos cumplidos las actividades que permanecieron en planeación.

Tabla 2

Relación entre diseño, realización reportada y continuidad

Componente	Descripción del proceso	Alcance
Banco de memorias y afectos	Grupo de WhatsApp previsto para compartir consignas, imágenes y recuerdos.	Diseño inicial; su continuidad fue limitada y no acredita un taller colectivo sostenido.
Visitas domiciliarias	Conversaciones ajustadas a horarios, disposición y posibilidades tecnológicas.	Modalidad principal reportada; permitió aportes desiguales según cada interlocutor.
Recursos narrativos	Fotografías, objetos, música, preguntas y recuerdos que surgían en el encuentro.	Se describen en los perfiles; no consta un protocolo idéntico aplicado a todas las personas.
Registro	Audio cuando se autorizó, notas de cuaderno y documentos consultados.	No se adjuntaron audios ni transcripciones originales para esta revisión.
Recorridos	Lugares del barrio relacionados con recuerdos de familiares y vecinos.	Aproximación territorial; no equivale a levantamiento cartográfico o urbanístico.
Escritura y devolución	Transcripción, selección de núcleos, redacción y revisión de memorias según el registro metodológico.	Se reporta revisión con participantes; no hay actas que acrediten aprobación colectiva de toda la tesis.
Museo de la Dignidad	Guion, cinco estaciones, fichas y ruta de concertación desarrollados en el capítulo 11 y anexo F.	Propuesta preparada para devolución; encuentro y exposición pendientes de concertar y ejecutar.

La versión inicial también contenía la propuesta de mostrar una imagen generada por inteligencia artificial de una cancha. No se conserva como evidencia histórica ni como actividad cuya realización esté acreditada. El guion de retorno utiliza los materiales disponibles y reserva cualquier representación simbólica para una decisión posterior, con identificación expresa de su naturaleza.

Anexo C. Guía narrativa sistematizada para la continuidad

Esta guía reúne ejes presentes en la descripción del campo y los organiza para posibles encuentros futuros. No se presenta como un instrumento aplicado de forma idéntica en todas las visitas. Cada conversación deberá comenzar con la explicación del propósito y con una decisión específica sobre registro y uso del material.

Entrada al encuentro

¿De qué le gustaría hablar hoy? ¿Hay algún tema que prefiera dejar por fuera? ¿Quiere conversar sin registro, permitir notas o aceptar audio? ¿Cómo prefiere que se le identifique si se utiliza un fragmento? Las respuestas definen el alcance del encuentro y pueden cambiar durante la conversación.

Escenas y relaciones

¿Qué recuerdo le gustaría compartir de esta persona? ¿Quiénes estaban allí y qué significaba ese momento para usted? ¿Hay un lugar, una fotografía, una canción o un objeto que quiera mostrar? Si se ofrece un material, se preguntará por su procedencia y por el uso que acepta, sin exigir que se entregue el original.

Tiempos de la historia

¿Qué recuerda de la vida anterior a 1998? ¿Qué cambió después para usted o para su familia? ¿Qué le hace pensar hoy en esa persona? ¿Hay algo que hubiera querido compartir con ella? Se distinguirán los hechos recordados de las posibilidades imaginadas, sin corregir un significado afectivo para imponer una cronología.

Barrio y memoria compartida

¿Qué personas o lugares conectan su historia con otras? ¿Recuerda alguna acción que hicieron juntos? ¿Hay versiones diferentes que le parezca necesario conservar? ¿Le gustaría leer otras memorias o prefiere que su aporte permanezca en un ámbito familiar? La participación comunitaria no se presumirá por el hecho de vivir en el barrio.

Cierre y revisión

¿Qué no quisiera que apareciera en el texto? ¿Cómo le gustaría revisar lo que se escriba? ¿Qué copia desea recibir? ¿Quiere dejar algún asunto pendiente? El registro del

cierre anotará las decisiones de la persona, las tareas acordadas y cualquier restricción, sin formular promesas de reparación o de efectos sobre el duelo.

Anexo D. Escenas que sustentan el análisis

La matriz se elaboró en la revisión del corpus escrito. Sus localizadores corresponden a secciones y escenas de la tesis, no a códigos de grabaciones o de transcripciones originales. Cada fila distingue la evidencia, la pregunta conceptual y el límite de la interpretación.

Tabla 3

Matriz de relación entre evidencia e interpretación

Localizador	Escena del corpus	Diálogo conceptual	Límite
8.1; 9.1	Marisol elige una fotografía y cuestiona la presentación de los jóvenes en la prensa.	Butler: marcos de reconocimiento; Jelin: disputa por los sentidos.	No demuestra el comportamiento de toda la prensa ni la recepción de todo el barrio.
8.1; 9.2	Llaves guardadas y futuro que Marisol imagina para su hermano.	Trama y temporalidad biográfica; continuidad del vínculo.	El futuro imaginado no es un hecho de la biografía.
8.2; 9.6	Elvia permite consultar la carpeta y no desea narrar la vida de su hijo.	Cuidado relacional; decisiones sobre lo narrable.	Consulta documental no equivale a autorización para publicar todo el archivo.
8.2; 9.2	Jimena recuerda el viaje que quería compartir con Memo.	Configuración narrativa de la pérdida.	Su relato del crimen es recibido desde fuera de Cali, no un testimonio presencial.
8.3; 9.1	Eduar recuerda el pan compartido y también exigencias de su amigo.	Dignificación sin idealización; memoria de amistad.	Una voz no representa la totalidad de la trayectoria ni a los padres.
8.1, 8.2 y 8.4; 9.3	La Morelia y la escuela aparecen como lugares de juego y después de temor.	Espacio-tiempo biográfico; aprendizajes territoriales.	No acredita un móvil de despojo ni explica la autoría de la masacre.
8.4; 9.2	Marino reconstruye el abrazo del último encuentro.	Relación entre acontecimiento y sentido retrospectivo.	No convierte el recuerdo en premonición comprobada.
8.1 y 8.4; 9.4	Control sobre la ropa, gestos de afecto y tareas de crianza.	Segato: mandato de masculinidad y alternativas vinculares.	No permite generalizar a todos los hombres ni atribuir motivaciones a responsables desconocidos.

Localizador	Escena del corpus	Diálogo conceptual	Límite
8.4; 9.5	Leidy recuerda a su padre; Yuliana lo conoce mediante relatos ajenos.	Transmisión intergeneracional y reflexividad.	Las dos experiencias filiales no son equivalentes ni representan a todas las familias.
8.5; 9.6	Decisión de la familia Contreras de no continuar.	Participación voluntaria y límite del conocimiento.	No se adjudica un motivo único ni un significado político a todo silencio.
2.2 y 8.4; 9.7	Búsqueda vecinal, marcha y carta de la Junta de Acción Comunal.	Torres Carrillo: vínculos y prácticas comunes.	Son acciones de 1998; no prueban interpretación colectiva durante el campo de 2024–2025.
8.4; 9.8	Nancy relata cargas de crianza y un contacto psicosocial posterior.	Butler y Galtung: dependencia, protección y condiciones de vida.	No se concluye que nunca existió atención institucional ni se certifica el expediente.

Anexo E. Ficha del archivo vivo y decisiones de uso

El inventario digital complementario incluye las imágenes extraídas del Word y una relación de otros materiales mencionados. La siguiente ficha se propone para la incorporación de nuevas piezas. Los datos desconocidos deben registrarse como no determinados; la ausencia de un permiso para un uso específico no se interpretará como autorización.

Tabla 4

Ficha propuesta para describir y custodiar una pieza

Campo	Dato o instrucción de diligenciamiento
Identificador	Código único que no cambie al corregir la descripción.
Descripción y tipo	Título breve; fotografía, carta, recorte, audio, objeto u otro soporte.
Autoría y procedencia	Quién produjo la pieza, quién la conserva y cómo llegó al archivo; indicar lo desconocido.
Fecha y lugar	Fecha exacta, intervalo o estimación claramente identificada; persona que aporta el dato.
Personas o hechos	Identificación acordada de lo representado. Mantener las versiones diferentes.
Soporte y estado	Formato físico o digital, dimensiones, daños visibles y necesidad de conservación.
Copia digital	Nombre del archivo, formato, tamaño, dimensiones o duración; vínculo con original y derivados.
Decisiones de uso	Persona que decide, fecha, usos aceptados, rechazados y pendientes; revisión o retiro solicitado.
Acceso	Custodia reservada, consulta acordada o circulación autorizada para un uso determinado.
Custodia y verificación	Ubicaciones de las copias, responsables, fecha de comprobación y huella de integridad.
Observaciones	Dudas, correcciones, versiones de la descripción y tareas pendientes.

Registro propuesto de decisiones

Para cada pieza se anotará la fecha del acuerdo, quién decide sobre el material, qué información recibió y qué usos acepta. Se ofrecerán decisiones separadas para consulta, copia de preservación, inclusión en un documento académico, exposición presencial, publicación digital y entrega a otra institución. Cada uso podrá aceptarse, rechazarse o quedar pendiente.

El registro incluirá cómo solicitar una corrección o el retiro de futuros usos y explicará las limitaciones para recuperar copias que ya hayan circulado. Este formato está por diligenciar; no acredita autorizaciones anteriores.

Control de preservación

El registro técnico anotará quién produjo la copia, con qué dispositivo, en qué fecha, con qué parámetros y dónde se conservan las copias acordadas. Se calculará una huella de integridad para detectar alteraciones y se registrarán verificaciones posteriores. Los originales se devolverán a sus custodios conforme al acuerdo; no se eliminará ningún archivo fuente por haber producido una copia de consulta.

Anexo F. Material pedagógico para el Museo de la Dignidad

Los textos siguientes son propuestas para la primera devolución y deben revisarse antes de exhibirse. Los relatos completos están en el capítulo 8. La selección de imágenes y la identificación de participantes dependerán de los acuerdos específicos de circulación.

Estación 1. Sus nombres y sus vidas

Texto de sala. Jorge Andrés Balanta, Guillermo Galindo, John Fredy Espinoza, Jhon Fredy Restrepo Navia, Héctor Fabio Contreras y Juan Carlos Contreras fueron habitantes de Belén. Sus vidas estuvieron hechas de relaciones, gustos, trabajos, juegos y proyectos. Estas memorias reúnen lo que algunas personas cercanas decidieron compartir. No contienen toda su historia. Cada nombre abre una vida que merece ser reconocida, sin que nadie tenga que demostrar perfección para merecer respeto.

Pregunta. ¿Qué cambia cuando conocemos una escena de la vida de alguien a quien antes sólo identificábamos por una noticia?

Actividad. Leer un fragmento previamente autorizado y escribir una palabra que permita ampliar su presentación. No se pedirán recuerdos personales ni se completarán las historias de quienes no autorizaron participar.

Estación 2. Objetos que guardan relaciones

Texto de sala. Unas llaves pueden recordar a quien volvía a casa. Una fotografía puede abrir una conversación sobre un viaje. Una carpeta puede conservar años de preguntas y gestiones. Los objetos no hablan por sí solos: su sentido se construye con quienes los guardan y con lo que deciden contar. Cuidar un archivo también significa conservar esa relación y preguntar antes de utilizarlo.

Pregunta. ¿Qué información necesitaríamos para comprender y cuidar una pieza sin quitarle a su custodio la decisión sobre ella?

Actividad. Trabajar con una reproducción autorizada o con una ficha vacía. Identificar qué se sabe, qué no se sabe y qué permisos harían falta para otro uso. No es necesario llevar objetos familiares.

Estación 3. El barrio antes y después

Texto de sala. La escuela, las casas y los guayabales aparecen en varias memorias. Eran lugares de encuentro, juego y paseo. Después de la masacre, algunas personas dejaron de recorrerlos de la misma manera. Recordar el territorio permite conversar sobre lo que cambia, lo que permanece y los vínculos que una noticia no alcanza a mostrar.

Pregunta. ¿Qué lugares conectan historias distintas y cuáles requieren versiones diferentes?

Actividad. Construir un mapa de memoria sobre papel, con referencias aproximadas elegidas por quienes participan. Se distinguirá del plano oficial y se evitarán direcciones privadas. Un mismo lugar podrá tener más de una descripción.

Estación 4. Lo que se cuenta y lo que se reserva

Texto de sala. Una persona puede querer hablar y otra preferir mostrar un documento, escuchar o no participar. Ninguna de esas decisiones permite suponer que ha olvidado. Las historias conservan su valor cuando sus protagonistas pueden decidir cómo compartirlas. Una autorización para un encuentro no equivale a una autorización para publicarlo todo.

Pregunta. ¿Qué condiciones harían que este espacio respetara las decisiones de cada persona?

Actividad. Revisar un ejemplo ficticio de permiso para una fotografía, sin datos personales, y distinguir consulta, exposición y publicación en redes. Registrar los acuerdos del grupo sin exigir una experiencia íntima.

Estación 5. Una memoria que pueda continuar

Texto de sala. Estas páginas son un punto de encuentro posible. Pueden recibir correcciones, nuevas voces y decisiones de reserva. El archivo y la exposición sólo tendrán continuidad si las personas que los sostienen encuentran una forma de participar y de decidir. No hay obligación de entregar una historia para pertenecer a este espacio.

Pregunta. ¿Qué debería corregirse, conservarse o hacerse después de este encuentro?

Actividad. Recoger propuestas en fichas separadas: correcciones de contenido, condiciones de uso y acciones futuras. Leer únicamente lo que se autorice para el grupo. Cerrar con una decisión sobre la devolución de las correcciones y, si se desea, un próximo encuentro.

Ficha breve de evaluación

Tabla 5

Ficha de devolución y evaluación del encuentro

Pregunta	Registro
¿Se reconoce en lo presentado?	Respuesta voluntaria; anotar si se refiere a una pieza o a un texto concreto.
¿Qué corregiría o retiraría?	Identificador de pieza o sección; corrección solicitada y forma de devolver la respuesta.
¿Qué conexiones le interesa conservar?	Vínculos entre relatos, lugares o acciones; registrar también desacuerdos.
¿Qué uso acepta para su aporte?	Marcar cada uso por separado; registrar reservas sin exigir explicaciones íntimas.
¿Qué acción propone después?	Acción, responsable voluntario, plazo acordado o decisión de dejarla pendiente.

La evaluación no incluirá juicios sobre cuánto recordó, lloró o habló una persona. El acta del encuentro registrará acuerdos, desacuerdos, responsables voluntarios y acciones por realizar. Su existencia futura permitirá distinguir una actividad ejecutada de este guion de preparación.